

Transformar a los hombres: un reto social

Daniel Gabarró Berbegal



Daniel Gabarró Berbegal (Barcelona 1964), maestro, psicopedagogo, licenciado en humanidades, diplomado en dirección y organización de empresas y exprofesor de la Universidad Ramon Llull. Combina la docencia directa y la investigación y la escritura.

También es colaborador habitual del programa de crecimiento personal “L’ofici de viure” en la emisora Catalunya Ràdio y responsable de la sección “Vida Interior” de la revista Zero. Dirige grupos de crecimiento personal en la línea de Antonio Blay.

Ha publicado diversos materiales sobre temas educativos: técnicas de estudio, lenguaje, técnicas de investigación, didáctica de la ortografía, evolución moral... entre otros.

En los últimos años se dedica a la investigación sobre temas de género, identidad masculina, educación y diversidad.

Habitualmente ofrece formación, asesoramiento y conferencias sobre estos temas en diversas instituciones: Universitat de Lleida, Universitat de Barcelona, Diputació de Barcelona, Departament d’Educació de la Generalitat de Catalunya, Ayuntamientos diversos, Consejos Comarcales, múltiples Asociaciones, Seminarios, Congresos diversos...

Pueden localizarlo a través de cualquier buscador de internet o directamente a través de su página web: www.danielgabarro.cat

Índice

Previa.	9
Introducción: el punto de partida.	11
La necesidad de centrar la mirada en la masculinidad.	13
Un texto comprometido y con vocación práctica.	14
Primera parte: compartiendo significados.	17
Sexo y género.	19
Género e identidad.	21
Las características clave de nuestra sociedad.	23
Sexista:	23
Patriarcal:	24
Heterosexista:	25
Resumiendo:	26
Segunda parte: diagnosticando la realidad.	27
Conflictos sociales e identidad masculina machista.	29
Identidades Masculinas.	31
La Identidad Masculina Machista no es adaptativa.	33
La necesidad de demostrar la hombría.	35
La conquista de la Masculinidad.	37
Los mandatos de la Identidad Masculina Tradicional.	41
1.- Los “hombres de verdad” son distintos a las mujeres.	41
2.- Los “hombres de verdad” son superiores a las mujeres.	46
3.- Los “hombres de verdad” están obligados a usar la violencia.	48
La esencia de lo que significa ser “un hombre de verdad”.	51
Los conflictos actuales: una forma de demostrar la masculinidad machista.	55
Fracaso escolar.	56
Conductas disruptivas escolares.	59
Maltrato escolar o bullying	60

Población Penitenciaria	60
Violencia de género y violencia doméstica	61
Acoso sexual y violaciones.....	62
Discriminación laboral femenina.	63
El techo de cristal femenino	64
Homofobia	65
Accidentes laborales	66
Accidentes de tráfico	66
Violencias y crímenes	67
Grupos neonazis y racistas	68
Otras manifestaciones violentas	68
Otras consecuencias	69
Coste sanitario y menor esperanza de vida.	69
Relaciones personales insatisfactorias.	70
Sexualidad insatisfactoria.	70
Analfabetismo emocional.	70
Drogas.	70
Conductas de riesgo.	70
Paternidad distanciada.	70
Tercera parte: construyendo propuestas.....	73
Reconstruir la Identidad Machista: una obligación política.	75
Un nuevo modelo de masculinidad.	77
Positivo	77
Completo.	78
Igualitario.	78
No-violento.	78
Ventajas de una Masculinidad Completa o Igualitaria.....	79
Propuestas para una política de género ampliada.	81
Primer paso: despertar las alianzas.	81
Segundo paso: marcar tres ejes de acción política.	83
a) Eje intelectual:	83
b) Eje emocional:	84
c) Eje de acción:	86
Ejemplos reales y todavía más.....	89
Marco político internacional.	93
Conclusiones finales.	95
Bibliografía fundamental.....	97
Bibliografía básica:	99

Prólogo de Óscar Guasch¹

A lo largo del siglo veinte, las mujeres, las personas de raza negra, los pueblos colonizados, los gais y las lesbianas han transformado la sociedad.

Su objetivo era reivindicar y conseguir la libertad para escoger y decidir. Se trataba de conquistar y ejercer el derecho a autodeterminarse tanto personal como colectivamente.

Las transformaciones impulsadas por estos actores sociales han creado la sociedad que actualmente conocemos. Somos tal como somos gracias a las pequeñas y grandes revoluciones de los que nos han precedido. Como sociedad debemos agradecerérselo a las mujeres y al feminismo. Tenemos que agradecerérselo a la población negra y a la lucha por los derechos civiles. Y hay que agradecer a los gais y a las lesbianas su combate contra la discriminación.

La pregunta que podemos hacernos es: ¿dónde estaba la mayoría de los hombres en aquellos momentos? ¿De qué tipo de cambios eran los protagonistas? Como hombres, ¿cuáles han sido las aportaciones al desarrollo y a la mejora social? La respuesta es: los hombres, al menos los blancos heterosexuales, no estábamos en ninguna parte porque nosotros éramos la norma y el punto de referencia y por ese motivo era innecesario hacer nada.

Esta estrategia de inmovilismo personal y colectivo ya está agotada: no sirve. El mundo ha cambiado tanto y tan rápidamente que los hombres, queramos o no, tenemos que espabilarnos.

Por este motivo debemos celebrar la aparición de un libro como el que ustedes tienen entre las manos. Es un libro útil, necesario y también liberador.

¹ Este prólogo lo escribió el doctor Óscar Guasch para la edición del libro del mismo autor publicado bajo el título "Reconstruir la identitat masculina: una necessitat política" de la Editorial Clavell. Conservamos el prólogo para ilustrar las ideas básicas que movieron a Guasch a dar apoyo a dicho libro y que se encuentran, revisadas y ampliadas en este nuevo libro.

Es un libro necesario porque nos obliga a repensar la sociedad; y este libro ayuda a hacerlo desde un punto de vista original y radical. En palabras del autor "la tesis central de este estudio es que buena parte de los conflictos de nuestra sociedad tienen relación con la Identidad Masculina Machista o Tradicional". Por lo tanto, si los hombres cambiamos cambiaremos a la sociedad, y este libro es una guía que ofrece pistas y argumentos sobre cómo podemos conseguirlo.

Este libro explica muy bien los enormes problemas sociales y personales que comporta la masculinidad tradicional, pero no se queda solamente en la crítica: hace propuestas concretas y diseña programas de actuación. En adelante, después de publicarse este libro, ningún hombre ni nadie que trabaje en política podrá decir que nadie les avisó de los problemas asociados a la masculinidad machista o tradicional.

Es por esta razón que debemos transformar los espacios educativos, formales e informales, para que se conviertan en un lugar central donde cambiar la masculinidad patógena que sufrimos los hombres adultos. Es por esta razón por la que tenemos que proteger a nuestros niños varones y a nuestros adolescentes. Y la educación es un instrumento adecuado para hacerlo: la lectura de este libro y de sus contenidos tendrían que ser obligatorios en las escuelas e institutos y no sólo para los y las estudiantes sino también para docentes y familias.

Ahora es el momento de los hombres que deseamos transformar la masculinidad machista o tradicional. Por ello, este libro se convierte en una especie de promesa de liberación. Es un texto que forma parte de un proceso de cambio social a largo plazo².

Es posible, que de manera inmediata pueda parecernos que no ha pasado nada. Pero seguramente el libro de Daniel Gabarró será recordado como uno de los momentos claves en que los hombres empezamos a implicarnos en la mejora de la sociedad.

La revolución de los hombres tiene que ser una revolución íntima que tenga consecuencias políticas y sociales, y las propuestas de este libro ayudarán a cambiar personas que cambiarán la sociedad. Ahora nos toca ponernos manos a la obra.

Dr. Óscar Guasch

Profesor de sociología.

Universidad de Barcelona.

2 Aunque viendo los cambios que se han producido en los últimos treinta años en nuestra sociedad, bien podríamos esperar que dicha transformación se produzca también antes de alcanzar la mitad del presente siglo. Esta anotación no pertenece al prólogo del libro, sino que es una observación del autor de mismo.

Previa

Este texto está escrito en lo que se denomina académicamente “lengua fácil”. Se trata de un nivel de lenguaje riguroso en el contenido pero asequible en la forma. Lógicamente esta decisión es una declaración de intenciones, puesto que en mi opinión que los estudiosos de temas distintos usemos un lenguaje comprensible no es sólo una opción personal, sino una obligación hacia la sociedad³.

Tal como el filósofo Karl Popper⁴ nos explica: “todo intelectual tiene una responsabilidad muy especial. Tiene el privilegio y la oportunidad de estudiar. A cambio debe presentar los resultados de sus estudios de la forma más simple, clara y modesta que le sea posible (...) Cualquiera que no sepa explicarse de forma sencilla y con claridad no tendría decir nada y debería seguir trabajando hasta que pudiese hacerlo”. Haciéndolo de este modo, “el lenguaje fácil se convierte en una herramienta que no domina, sino que ilustra e ilumina el camino a recorrer”.

Por este mismo motivo, he decidido explicar las cosas de forma directa y breve y sin excesivos detalles técnicos: a veces el exceso de información acaban ocultando las ideas claves que se quieren transmitir.

Los pies de página de este libro son un segundo nivel de lectura, puesto que invitan a consultar una bibliografía determinada o amplían un aspecto que, sin ser nuclear en el tema, puede resultar interesante conocer.

Finalmente, un último comentario: este escrito es una versión revisada y actualizada del libro “Reconstruir la identitat masculina: una necessitat política” que ha tenido una excelente acogida en catalán. No es una traducción directa, sino que incluye observaciones, actualizaciones, comentarios y similares que no aparecen en el libro original. Esto es especialmente evidente en la tercera parte del texto que es nueva en casi la totalidad. Ello no quiere decir que

3 Esto puede entenderse perfectamente bajo la afirmación de Guasch (2006), página 47: “producir conocimiento es un acto político, no técnico”.

4 Popper, K; (1994), páginas 114 y 262.

el texto inicial catalán haya perdido vigencia, sino que esta nueva versión ofrece un punto de vista algo distinto, un poco más concreto y menos general en esa última parte.

Espero que la lectura de este libro sea enriquecedora para las personas que lo lean y transforme, aunque sea levemente, su visión actual del mundo masculino.

Introducción: el punto de partida

Desde una visión feminista, solidaria y transformadora de la realidad no podemos aceptar que las diferencias biológicas se conviertan en desigualdades sociales y culturales. Tenemos la obligación de luchar para evitar que las simples diferencias anatómicas, como la presencia o ausencia de pene, sean causa de injusticia. Por tanto, es imprescindible transformar nuestra realidad social actual y reconstruirla para que cualquier persona, al margen de sus genitales, pueda ser auténticamente libre.

El movimiento feminista, el marxismo, el liberalismo, el ecosocialismo, la teoría gai-lesbi-trans, la sociología y la antropología, entre muchas otras corrientes, han ayudado extraordinariamente para evidenciar como el machismo, el sexismo, oprime a las mujeres. Estas corrientes de pensamiento también han ofrecido vías de trabajo para romper dicha opresión.

En este momento, existen políticas decididas para la liberación de la mujer. Estas políticas han supuesto una mejora histórica sustancial. Resulta imprescindible seguir realizando estas políticas, se debe, además, amplificarlas y profundizarlas puesto que todavía queda mucho por conseguir. El coste que el sexismo implica para las mujeres es una evidencia y, por tanto, es una obligación de los poderes públicos remover los obstáculos existentes para evitar la desigualdad.

Este escrito, sin embargo, no se centrará en el género femenino, sino en el masculino. El hombre tiene que empezar a implicarse en la lucha por la igualdad entre géneros como algo propio, tiene que entender que este camino hacia la igualdad no es un tema de las mujeres, sino un tema de todas y todos, un tema que tiene también graves consecuencias negativas para el hombre como persona individual y como miembro de una sociedad. Este trabajo quiere sensibilizar en esta dirección.

La necesidad de centrar la mirada en la masculinidad

Algunas personas pueden sorprenderse de este enfoque y, quizás se estarán preguntando si realmente es necesario centrar la mirada en el machismo y el hombre. ¿Existen realmente motivos de peso para focalizar nuestro interés en la masculinidad?

La respuesta es clara y rotunda: sí. No sólo resulta importante, sino que es imprescindible. Sin esta acción será imposible construir una realidad equitativa. Expliquémoslo:

En una sociedad sexista y patriarcal como la actual donde el hombre tiene mayor peso en todos los ámbitos de poder: el financiero, el cultural, el empresarial, el político... debemos descubrir cómo se construye esta preeminencia, este poder. El conocido filósofo francés Foucault indicaba que, para eternizarse, el poder tenía que invisibilizarse. La invisibilización es una de las estrategias fundamentales y más importantes del poder. Sólo si conseguimos evidenciar la forma como el hombre se construye para seguir, siglo tras siglo, ejerciendo el poder podremos intentar realizar un cambio en ese proceso que nos lleve a compartir las responsabilidades del poder.

De alguna manera, tenemos que ser conscientes que solamente focalizando nuestra mirada en el hombre tendremos nuevas herramientas para romper lo que se ha denominado “techo de cristal”, es decir, los límites reales –e invisibles– con los que chocan las mujeres en la cotidianidad a pesar de que la legislación es, en principio, igual para ambos sexos⁵.

Pero focalizar la atención en los hombres también significa romper con la creencia perversa de que las mujeres tienen que cambiar y que, por el contrario, los hombres estamos bien. No. Es falso. Obviamente las mujeres tienen que cambiar su papel social, pero resultará imposible si no redefinimos, a su vez, el papel social masculino. No se trata de dos papeles sociales independientes, sino de una interrelación. Creer que las mujeres están mal y que ellas

⁵ Cronológicamente me estoy refiriendo a mediados del año 2008, cuando ya hace más de treinta años que cualquier diferencia legal entre hombres y mujeres ha sido abolida. Sin embargo, la igualdad social todavía no se ha consolidado.

deben cambiar, pero que los hombres no tienen la necesidad de hacer ningún cambio es, claramente, una perversión ideológica y una mentira. Los hombres machistas no están bien y tienen que realizar cambios muy evidentes.

Por otra parte, durante el siglo XX, las mujeres han transformado notoriamente su papel social. Algunas personas definen el siglo pasado como el siglo de las mujeres, el siglo en el que las mujeres se cambiaron a sí mismas. Ello es muy cierto, pero también es cierto que, en tanto que el papel masculino ha cambiado mucho menos, la relación entre ambos chirría y, a menudo, se ven aspectos claramente mejorables. Necesitamos que el hombre redefina de nuevo su papel para que la relación con una mujer nueva y libre sea igualitario. Sin redefinir el papel masculino, el conflicto entre hombres y mujeres será irresoluble.

Finalmente, existe un motivo fundamental para plantearse la necesidad de cambiar la identidad masculina –y, por lo tanto, de focalizar la mirada en el hombre para comprenderlo y ayudarlo en el cambio –, este motivo es que gran parte de los conflictos actuales tienen un origen en los hombres, en la forma como algunos hombres construyen su identidad masculina usando valores machistas ya obsoletos, valores ya caducos. Esta idea se ampliará más adelante, pero tiene una importancia política y social fundamental.

Un texto comprometido y con vocación práctica

Este libro es un texto humilde. Su intención es reordenar toda una serie de estudios, bibliografía, reflexiones y experiencias que ya existen para ofrecer una visión social –y por tanto política- muy concreta: la necesidad de incorporar a los hombres a las teorías y prácticas de equidad y justicia entre géneros.

Tal como afirma Carlos Lomas⁶, aunque en algunos contextos sea aún “políticamente incorrecto” invitar a una reflexión crítica y a una acción transformadora las identidades masculinas, es evidente que es difícil avanzar en el camino de la igualdad entre hombres y mujeres si este camino no es transitado, cada vez más, por los propios hombres. Es imprescindible que los hombres, como colectivo, se manifiesten en contra de que el hecho biológico de haber nacido varones les otorgue, de una manera natural e inevitable una serie de beneficios patriarcales y todo tipo de privilegios en el plano personal, familiar, laboral y social respecto a las mujeres.

Resulta casi imposible imaginar cambios consistentes en la vida de las mujeres si no van acompañados de cambios tangibles y reales en la vida de los hombres. La superación de la Identidad Masculina Tradicional o Machista aparece como la forma concreta de conseguir una verdadera igualdad y una relación intergéneros equilibrada y auténticamente libre.

De la misma manera que el feminismo ha señalado los puntos limitadores para las mujeres de nuestra sociedad sexista y se ha implicado en reconstruir un nuevo papel social femenino; también es necesario señalar los puntos que incumben a los hombres en este marco sexista y reescribir su papel social.

Este libro busca indicar qué aspectos masculinos deben cambiarse y demostrar que este cambio es una opción política y socialmente sensata en el actual momento histórico a la par que ofrece pistas prácticas para realizarlo.

6 Carlos Lomas; (2004), páginas 7 y 18.

Primera parte:
compartiendo significados

7 Aunque para las personas del siglo XXI nos pueda parecer una evidencia la existencia de dos y sólo dos sexos, esta evidencia es también una construcción cultural que tomamos como una realidad de la naturaleza. No deseo alargarme en este punto puesto que no quiero desviar la atención del punto central de este libro. Es más, a lo largo del mismo me estoy refiriendo a "hombres y mujeres" como si esta dicotomía fuera absoluta, clara y real. Sin embargo, lamento comunicar a las personas que nos leen que solamente es una construcción social relativamente reciente. Una construcción social que los análisis cromosomáticos niegan: no sólo existen las personas con cromosomas XX y XY, sino algunas otras variaciones que normalmente son silenciadas por numéricamente poco abundantes. Aquellas lectoras o lectores que deseen seguir la pista a esta interesante línea de investigación pueden consultar a Olga Viñuales (2002) que, a su vez, plantea muchas más dudas en puntos que nos parecen evidencias "naturales" y sólo son construcciones sociales.

Sexo y género

Antes de proseguir me gustaría dejar claros un par de conceptos básicos: sexo y género. Estos dos conceptos tienen una importancia clave en esta investigación y es importante asegurarnos de que estamos hablando con el mismo lenguaje.

El género es una construcción social. Parte de la diferencia biológica entre tener pene o no tenerlo, nombrando hombres a los poseedores y mujeres a las no poseedoras para, posteriormente, manifestar expectativas diferentes para unos y otras, limitando su libertad. A partir de la presencia o ausencia de pene en una persona concreta, la sociedad espera de ella un papel social concreto: es lo que denominamos género. Simplificadamente podemos decir que género es un sinónimo de expectativas sociales.

Mi amiga Pilar me llamó una tarde para explicarme, entusiasmada, que tras la visita de control habitual de su embarazo, la ginecóloga le había confirmado que la criatura que estaba en su seno sería una niña. La “criatura” ahora ya tenía nombre –incluso estando en el seno materno–, mi amiga hablaba de ella usando el nombre de Alicia. Cuando lo hacía, le venían a la mente una serie de imágenes sobre el futuro que les esperaba a las dos. Esas expectativas estaban marcadas por el género. Si aquella mañana la ginecóloga le hubiese comunicado que esperaba un niño, sus expectativas, sus fantasías como futura madre serían distintas. Estas expectativas pueden ser, muchas veces, altamente limitantes para las propias personas. Estas expectativas sociales se denominan género.

Muy a menudo, las expectativas que se tienen respecto a uno y otro sexo⁷ son inconscientes. Ello no las hace menos importantes, sino mucho más peligrosas puesto que mientras sigan estando en nuestro inconsciente no podremos liberarnos de ellas –se invisibilizarán- y seguiremos estando bajo su férrea dictadura.

De hecho, esperamos cosas distintas de los hombres y las mujeres, es decir, añadimos género –expectativas sociales- a los sexos humanos. La buena noticia es que como estas expectativas son culturales pueden ser modificadas. Este libro intenta aportar un grano de arena

para que dicha modificación sea un hecho y nos lleve a una sociedad más justa, más libre y más igualitaria dentro de la diversidad que la compone.

Género e identidad

A lo largo de este escrito vamos a hablar a menudo de Identidad Masculina. Este concepto tiene una importancia capital en el análisis que estamos haciendo. Por este motivo quiero compartir el significado del mismo.

Quiero reivindicar, juntamente con Óscar Guasch⁸ uno de los sociólogos más preclaros de nuestro país y de la Unión Europea, el uso del término “Identidad Masculina” en lugar de masculinidad, por los mismos motivos que casi nunca se habla de feminidad cuando queremos referirnos al rol y a la identidad femenina⁹.

Socialmente hemos conquistado la perspectiva de género como un enfoque para observar la realidad viendo de qué manera las mujeres están discriminadas en este marco sexista. Pero creo que también debemos conquistar la perspectiva de género para observar al hombre. El mismo concepto de “hombre” está cargado de expectativas de género y no podemos excluir una mirada que nos pueda ofrecer importantes pistas de comprensión y de intervención social y política hacia una sociedad más justa y más libre.

La palabra identidad hace referencia a la capacidad de una persona de mantener constante la propia personalidad. Es un concepto inicialmente filosófico que se ha convertido en un concepto extraordinariamente útil para la psicología, la antropología y la sociología.

La identidad es una respuesta individual a las expectativas sociales y a la educación recibida. La identidad se mantiene relativamente estable, aunque pueda evolucionar, a lo largo de la existencia de la persona. Se construye, básicamente, en el paso de la adolescencia a la adultez y responde a la pregunta básica de quién soy: Yo soy mi identidad.

En una sociedad que divide a los seres humanos en mujeres y hombres es evidente que cada uno de estos grupos tendrá una identidad distinta: sin identidad no podría construirse la dife-

8 Óscar Guasch (2005), página 23-31.

9 Sin embargo, no me negaré a usar el término para facilitar la legibilidad de este texto, aún a sabiendas de su poca adecuación político-académica.

rencia. La identidad masculina será la respuesta que los hombres darán a las expectativas sociales de su género. Son respuestas individuales a expectativas sociales.

Cada hombre puede dar una respuesta matizadamente distinta en función de su realidad biológica, genética, psicológica, familiar... pero esta respuesta tendrá muchos puntos en común con las respuestas del resto de los hombres. No somos islas, nos construimos individualmente en función del marco social que nos acoge.

Que la identidad psico-sexual sea socialmente construida –y no natural como muchas personas presuponen- no significa que no exista. Es tan verídica como la existencia del Reino de España o de los monarcas de nuestro país, aunque la realeza sea una construcción social. Por lo tanto, la identidad masculina, aunque basada en expectativas de género sociales, tiene implicaciones concretas y palpables para la vida cotidiana de cada uno de los hombres de nuestra sociedad. Muchas de estas consecuencias son claramente indeseables y, por ello, es imprescindible señalarlas para poder superarlas.

Las características clave de nuestra sociedad

En este apartado abordaremos las características que reviste nuestra sociedad desde el punto de vista de la sexualidad, las relaciones y el género. Estas características clave serían otras si hablásemos de las características económicas, sociales o culturales de nuestra sociedad. Aquí vamos a abordar las características básicas que definen a nuestra sociedad en relación al género.

Desde el punto de vista del género, es decir, de las expectativas sociales diferentes en función de los genitales de las personas, podemos ver que la sociedad occidental tiene tres características claves. Analicémoslas:

Sexista:

Este punto es una conclusión de lo que se ha dicho anteriormente. La sociedad occidental separa los seres humanos en dos y solamente en dos categorías estables: la categoría hombre y la categoría mujer. No es posible ser hombre durante unos años para volver, posteriormente, a ser mujer de nuevo. En nuestra sociedad, o se es hombre o se es mujer. La existencia de personas intergéneros –antiguamente denominados hermafroditas- o la existencia de personas no definidas es una posibilidad que socialmente no está contemplada. La primera pregunta que nos asalta, muy a menudo, ante un embarazo es el deseo de saber a cual de las dos, y sólo dos, opciones pertenecerá el futuro bebé. En otras sociedades esto no siempre ha sido así.

Aunque la realidad “hombre” y la realidad “mujer” son construcciones culturales basadas en gran parte en las expectativas que tenemos ante la presencia o ausencia de pene en los individuos; socialmente se consideran dos realidades naturales e incambiables. Técnicamente se habla de reidificación, es decir, de un proceso a través del cual algo cultural es percibido como natural e inevitable. Por tanto, cualquier otra posibilidad se invisibiliza, puesto que ni tan siquiera puede imaginarse.

La división social entre hombres y mujeres se nos vuelve no relevante puesto que, al ser natural, no puede ser distinta y, entonces, no se nos ocurre ponerla en entredicho. De esta manera el sexismo, la división social en únicamente dos realidades posibles se vuelve inconsciente.

Patriarcal:

El sexismo, sin embargo, esconde una oscura intencionalidad: supeditar a las mujeres al poder social de los hombres. Las mujeres tienen menos valor social y público que los hombres. Esta diferencia de valor es una característica del patriarcado. La mujer tiene un papel subsidiario, un papel secundario con respecto al hombre. Toda realidad se mira desde la perspectiva masculina, que se convierte en la dominante y lo impregna todo.

Esta presencia de lo masculino por encima de lo femenino es lo que se define como “dominación masculina¹⁰”. La mirada de los hombres, la mirada androcéntrica –donde lo masculino es el centro- se convierte en única, muchas veces de forma totalmente inadvertida al convertirse en un punto de vista “natural”, algo que siempre ha sido así y que no puede ser de otra manera.

Por ejemplo, cuando definimos el término coito como el momento en que el pene entra en la vagina estamos bajo el dominio, seguramente inconsciente, del androcentrismo, de la visión patriarcal donde el hombre es la medida de todas las cosas; puesto que no se nos ocurre definir, por ejemplo, el coito como el momento en que la vagina acoge el pene y lo rodea.

La dominación masculina es omnipresente: los hombres son superiores y tienen el poder y su visión se convierte en la única visión posible. Esta mirada androcéntrica es compartida por toda la sociedad, por todas las personas: hombres y mujeres. Este es el mandamiento patriarcal.

Los insultos “calzonazos” o “paternalista” dirigidos a hombres son también ejemplos claros del papel que se espera que jueguen los varones en nuestra sociedad: un papel activo, en el que detentan el poder y el mando, en lugar, por ejemplo, de cuidar del bienestar de las demás personas. Una muestra de que los hombres, como superiores, no deben realizar acciones etiquetadas como femeninas, pues este gesto pone en entredicho la supremacía masculina tradicional.

10 Pierre Bourdieu (2000) hace una interesante ampliación y análisis de este aspecto –aunque con un lenguaje algo críptico- que puede ser de interés para todas aquellas personas interesadas en este punto.

Heterosexista:

La represión de todo lo minoritario y distinto es, también, una característica básica respecto la sexualidad y el género. Es evidente que la sociedad mantiene unas expectativas básicamente heterosexuales hacia sus componentes. El odio hacia los gays –homofobia-, hacia las lesbianas –lesbofobia-, las personas transexuales –transfobia- y hacia las personas bisexuales –bifobia- está presente en muchas actitudes sociales. De hecho, hoy día solamente unos pocos países¹¹, que pueden contarse con los dedos de las manos (y aún sobran dedos), reconocen los mismos derechos a las personas homosexuales que a las heterosexuales.

Sin embargo, la normalización absoluta, la normalización social, la desaparición de prejuicios contra la comunidad LGBTI¹² todavía no se ha conseguido de forma plena en ningún país del mundo.

Pero el heterosexismo no reprime únicamente a gays, lesbianas, bisexuales y transexuales. También va dirigido -y quizás muy especialmente- contra los propios heterosexuales, en concreto hacia aquellos y aquellas que desean usar su heterosexualidad de una forma distinta a la “normal”. Aquí el término normal vuelve a hacer referencia a otra reificación, es decir, a una realidad existente concreta se vuelve en la única realidad posible, convirtiéndose en “natural”. La heterosexualidad que, en origen, es una orientación sexual se convierte en un estilo de vida cargado de toda una serie de mandamientos que los heterosexuales deben cumplir, se convierte en una forma de control altamente regulada, de forma que cualquier variación heterosexual que se aleje de lo “normal” será mal vista socialmente. Este es el mismo proceso que se ha seguido para implantar el sexismo y el patriarcado: incorporarlo en el inconsciente colectivo.

Así, cualquier persona heterosexual que manifieste un deseo heterosexual no estándar será reprimida. Por ejemplo, cualquier persona heterosexual que goce vistiendo ropa del otro sexo, o que goce del bondage o que prefiera mantener relaciones sin intercambio de fluidos o que evite sistemáticamente la penetración vaginal o que goce con la penetración anal heterosexual... será automáticamente reprimida por la presión social del entorno.

Del mismo modo, el heterosexismo presionará contra cualquier relación entre dos personas adultas de edades muy distintas. Por ejemplo una relación sexual/afectiva entre una persona de treinta años y otra de setenta será socialmente mal vista, puesto que el edatismo es una expresión más de los límites del heterosexismo, generalmente invisibles para los propios heterosexuales, y que debe entenderse como una forma de control a favor de lo normativo y estándar. Por este mismo motivo, las conductas bisexuales, los triángulos –incluso aquellos que son estables y se prolongan durante años- son mal vistos y reciben una importante presión social contra ellos.

11 A mediados del año 2008 nos referimos a España, Canadá, Bélgica, Holanda, Sudáfrica y Noruega.

12 LGBTI son las siglas que indican Lesbianas, Gais, Bisexuales, Transexuales e Intergéneros.

Por lo tanto, cabe darse cuenta de que el heterosexismo es una forma de control social que no solamente está dirigida contra la población LGBTI como podría parecer inicialmente, sino también –y muy especialmente- hacia la población heterosexual, el heterosexismo presiona contra cualquier forma de estructura relacional y afectiva no estándar.

La heterosexualidad, en su construcción actual, no es solamente –como podría pensarse en una primera ojeada superficial- una orientación sexual, sino todo un estilo de vida que organiza las relaciones personales en relaciones monógamas heterosexuales fuertemente reguladas en sus características: tipos de relaciones permitidas, prácticas adecuadas, número de personas implicadas, vínculos y obligaciones entre sus miembros, etc.¹³

Resumiendo:

Nuestra sociedad es sexista, patriarcal y heterosexista. Los costes que las mujeres tienen que pagar en esta sociedad han sido muy estudiados. Este estudio, sin embargo, aborda el género masculino, la construcción de la identidad masculina y los costes personales y sociales que esta identidad implica.

13 Oscar Guasch (2000 y 2005) es fundamental para profundizar en este punto.

Segunda parte:
diagnosticando la realidad

Conflictos sociales e identidad masculina machista

He aquí la tesis central de este estudio: una gran parte de los problemas candentes de nuestra sociedad tienen uno de sus orígenes clave en la forma como construimos socialmente la Identidad Masculina Machista o Tradicional. Por tanto, los poderes públicos tienen la obligación de intentar transformarla para poder mitigar dichos conflictos sociales.

Esta Identidad Masculina Hegemónica, Tradicional o Machista se encuentra en la base de muchos de los conflictos sociales actualmente candentes como la misoginia, la homofobia, la violencia de género, el fracaso escolar, la elevada siniestralidad automovilística, el acoso escolar, las bandas callejeras, muchas conductas incívicas, el elevado abuso de drogas duras...

No estoy afirmando que todos estos problemas estén única y exclusivamente originados por la forma como se construye la masculinidad. Evidentemente hay otras causas clave como la marginación, la pobreza o el estatus. Comparto con la mayoría de personas estudiosas de los conflictos sociales que éstos tienen múltiples causas. Afirmo –y esta es una diferencia fundamental que debe ser valorada detenidamente- que la forma como los adolescentes y los hombres son llamados a construir su identidad masculina es una causa relevante en estos conflictos y que, sin transformar la Identidad Masculina Tradicional, Hegemónica o Machista estos conflictos NO se pueden resolver.

Identidades Masculinas

Es cierto, como afirma Lomas¹⁴, que no existe una forma única y exclusiva de ser hombre o mujer, sino una gran variedad de posibilidades en función no únicamente del sexo sino también del grupo social, de la edad, de la ideología, de las creencias, de la raza, del capital cultural personal, del estatus socioeconómico, de la orientación sexual, del estilo de vida y de un largo etcétera.

Sin embargo lo cierto es que existe un modelo, una versión dominante –al menos en el imaginario social- de identidad masculina que, más que una esencia constituye una ideología de poder, una dominación simbólica, un mundo de significados donde un cierto tipo de masculinidad se erige como centro. Me refiero al hecho que el androcentrismo –situar al hombre en el centro de todo, como medida y referencia de todas las cosas- es algo básico para definir la Identidad Masculina Tradicional o Machista. En esta perspectiva, todo lo demás se percibe como subalterno, como subyugado, como inferior. Con esta identidad vigente como referente social imaginario de lo que significa ser “un hombre de verdad” es imposible avanzar hacia la igualdad, literalmente imposible.

Lamentablemente las Identidades Masculinas Alternativas –que son muchas y variadas- tienen un valor social muy inferior como ideales masculinos¹⁵. Este es un problema gravísimo a nivel político y social, puesto que significa que una minoría conflictiva –el machismo es conflictivo per se- sigue imponiéndose en el imaginario colectivo como lo que debe ser “un hombre de verdad”. De esta manera se eterniza en el poder puesto que una parte importante de los hombres, los jóvenes y los adolescentes se creen obligados a demostrar a través de ese modelo de virilidad anticuada que son “hombres de verdad”.

Depende de los estudios que tomemos podremos ver, sin embargo, que este modelo de hombre machista es un modelo que sólo es defendido –y creído- por una minoría de los hombres: entre un veinte y un treinta y tres por ciento. Lamentablemente esta minoría sigue siendo el referente social en el imaginario colectivo. Esto debe cambiarse. Mientras no se cam-

14 Oscar Guasch (2000 y 2005) es fundamental para profundizar en este punto.

15 Luis Bonino (2001), página 1.

bie, muchos adolescentes querrán alcanzar ese modelo, puesto que está idealizado y muchas adolescentes heterosexuales suspirarán en los institutos por el canallas de turno, puesto que son los que mejor ejemplifican el modelo del “hombre de verdad”¹⁶.

Esta identidad masculina en su versión hegemónica o machista se ha construido en Occidente y en los países musulmanes como un proceso de diferenciación y negación de la alteridad, de los demás -de cualquier alteridad, de cualquiera que no sea este yo central masculino-, especialmente contra las mujeres y las personas homosexuales. Así, tal como señala José Miguel G. Cortés¹⁷, la identidad masculina machista se ha consolidado mediante un proceso de protección ante dos amenazas: la feminidad y la homosexualidad.

A partir de esta Identidad Masculina Tradicional dominante vuelve a aparecer el fenómeno de la reificación: esta versión de masculinidad se convierte en la “normal”, la “natural”, la dominante y, finalmente, en la única realmente “masculina”. En consecuencia, tal como afirma Lomas¹⁸ “esta manera de ser hombre se convierte en “natural” (“los hombres son así”) y el resultado es que invisibiliza el poder de los hombres sobre las mujeres y el de algunos hombres sobre otros hombres. Esta invisibilidad permite las relaciones de poder y, al mismo tiempo, las reproduce gracias a la dinámica de lo no-existente”.

Es cierto, como decía anteriormente, que podemos hablar de identidades masculinas diversas, pero a pesar de algunos cambios observables, el arquetipo de la virilidad tradicional sigue constituyendo el referente dominante del aprendizaje social de la masculinidad para la mayoría de los adolescentes e intensificándose más cuando estos adolescentes pertenecen a las clases sociales más populares¹⁹. Por lo tanto, luchar para cambiar el referente de masculinidad, trabajar para cambiar el imaginario social de lo que significa ser un “hombre de verdad” es también una prioridad por motivos de equidad económica y social, puesto que las personas con menos recursos socio-económicos tienden a caer en la trampa machista con mayor facilidad. La discriminación por motivos de clase, culturales y económicos se intensifica también desde esta perspectiva.

16 La tesis doctoral en curso de Maite Alarcón “Por qué me gustan los canallas” puede resultar altamente explicativa en este punto.

17 Citado en C. Lomas (2004), página 16.

18 José Olavarría a Carlos Lomas (2004), página 52.

19 Carlos Lomas (2004), página 24.

La Identidad Masculina Machista no es adaptativa

La Identidad Masculina Machista comporta elevados beneficios para los hombres como colectivo. Para aportar un ejemplo, a escala global podemos observar como los hombres concentran el 90% de los ingresos a nivel mundial y poseen el 99 % de las propiedades escrituradas en el mundo.

Resulta evidente que el poder, la economía, el mundo público y el mundo simbólico –representado claramente en el lenguaje- son básicamente espacios de dominio masculino. Estos ámbitos explicitan claramente que la Identidad Masculina Tradicional o Machista comporta una serie de beneficios evidentes para muchos hombres (aunque no para todos, ni mucho menos). Por tanto, podría parecer lógico deducir que resultará difícil que los hombres se impliquen en la tarea de la redefinición de esta masculinidad machista.

Sin embargo, si observamos la Identidad Masculina Machista más de cerca, veremos que sus características no son, ni de lejos, una opción adaptativa racional en el momento histórico actual²⁰. Por lo tanto, las posibilidades de generar un movimiento de redefinición de la identidad masculina son elevadas si somos capaces de hacer entender a la sociedad que este mito de virilidad es altamente conflictivo y, a su vez, explicarle los beneficios que con dicho cambio obtendrá.

20 Posiblemente sí lo fueron en momentos históricos anteriores y ello facilitó una estructuración social que aseguró la supervivencia en una sociedad básicamente agraria y mítica. Wilber (1996) y Guasch (2000 y 2005) hacen una cierta referencia implícita a esta visión histórica. También resulta especialmente interesante la lectura de Claudio Naranjo (2009), en su libro “Sanar la civilización” donde une magistralmente el tema del género, con la espiritualidad y la sociología.

La necesidad de demostrar la hombría

La masculinidad siempre está en duda y, por lo tanto, debe ser afirmada de una forma continua. No basta con haber demostrado la hombría una vez, debe demostrarse de forma continuada a través de pruebas consecutivas y eternas.

La Identidad Masculina es una conquista que implica el rango de adulto y, por lo tanto, los adolescentes y los jóvenes se ven llamados a insistir en esta demostración porque, precisamente aún no están seguros de ser suficientemente adultos y, por ello, deben demostrar lo contrario. Este es el motivo por el cual la adolescencia es el momento clave para las pruebas de demostración de la “hombría”, puesto que es durante la adolescencia cuando los chicos adolescentes han de demostrar –especialmente a su grupo de iguales- que han dejado de ser niños y que son merecedores de ingresar, por derecho propio, en el mundo de los adultos.

Nuestros adolescentes chicos tienen la imperiosa necesidad de demostrar que han abandonado la infancia para entrar en la adultez. Lamentablemente, en este momento no existen rituales de paso que estén socialmente controlados y que supongan un paso más o menos seguro y sin efectos secundarios negativos²¹.

Mientras en el imaginario social dominante siga reinando la figura de un “hombre de verdad” basado en el machismo será imposible evitar que sectores importantes de jóvenes quieran construirse a sí mismos como tales. Aunque los intentemos seducir con otras identidades masculinas alternativas no conflictivas socialmente –identidades igualitarias- no tendremos éxito. Mientras un valor social determinado, como el respeto a la diferencia o las relaciones intergéneros igualitarias en el caso de las masculinidades alternativas, se oponga al mito social dominante de la masculinidad tradicional habremos perdido la batalla. Ello es así puesto que en la construcción de la Identidad Personal, los valores ligados al género –a lo que significa ser un hombre o una mujer “de verdad”- ocupan un lugar jerárquico muy superior a otros valores secundarios como el respeto a la diferencia o el apoyo a los demás.

21 En el caso de las mujeres la aparición de la menstruación suele tomarse como un indicio inequívoco de que se está dando el paso hacia la adultez.

Nuestra misión actual es intentar derrocar a la Identidad Masculina Tradicional como modelo dominante en el imaginario social. Consiguiendo este cambio la igualdad entre mujeres y hombres –amén de muchos otros beneficios- será posible mucho más fácilmente.

Recordemos, parafraseando a Simone de Beauvoir en “El segundo sexo” que ‘no se nace hombre, se llega a serlo’. Por lo tanto, es posible alcanzar modelos cada vez más positivos. Pero nos será difícil construir modelos alternativos o convertirlos en el objetivo de la mayoría de la población mientras desconozcamos la manera cómo se construye actualmente la masculinidad tradicional o machista, mientras no establezcamos rutas de paso socialmente no conflictivas que lleven a los adolescentes de la niñez a la adultez.

La conquista de la Masculinidad

Conquistar la masculinidad implica ser reconocido como hombre por los miembros de la propia sociedad. Alcanzar este estatus necesita de un proceso, de unas pruebas superadas. En general, todas las sociedades establecen procesos más o menos ritualizados a través de los cuales los adolescentes varones ingresan en el mundo de los hombres adultos. Nuestros adolescentes chicos no son ninguna excepción y, por lo tanto, llegado el momento necesitan ser reconocidos como adultos gracias a una serie de signos o de actuaciones simbólicas.

El problema fundamental con el que ahora nos encontramos respecto a estos rituales de paso de conquista de la virilidad es que, con las transformaciones sociales de los últimos años, estos rituales socialmente controlados han desaparecido.

Antes, los chicos conquistaban la masculinidad en contextos socialmente establecidos: un día, generalmente coincidiendo con una fecha señalada como una la fiesta mayor, Navidad, el cumpleaños del adolescente o un momento similar, un adulto varón –generalmente el padre o quien asumiese ese papel- lo invitaba a tomar juntos alguna bebida alcohólica. Aquella primera invitación oficial iba a menudo acompañada de otra invitación a compartir el paquete de tabaco del adulto. Cualquier adolescente sabía que, tras aquella bebida y aquel cigarrillo había todo un mensaje evidente: el momento de abandonar la infancia y entrar en el mundo de los adultos había llegado.

Era a partir de ese momento en que los adolescentes podían correr ya, como los otros hombres jóvenes, delante de los toros en la fiesta mayor y asistir al baile nocturno de la fiesta mayor de la localidad e, incluso, asistir solos a otras fiestas de pueblos o barrios vecinos. Todos estos actos simbólicos se realizaban en público y constituían un ritual de paso hacia la adultez.

A partir de ese momento, los jóvenes sabían perfectamente el recorrido que tenían ante sí: asistir al servicio militar obligatorio en el que se “harían hombres” y, al regresar, encontrar una “buena chica, decente y trabajadora” con la que establecer un noviazgo casto mientras con-

seguían un trabajo estable con un sueldo suficiente para poder mantener, con el nivel de vida de la época, una familia completa.

Llegado este punto, buscarían una casa donde ir a vivir juntos una vez hubieran “santificado” su relación a través de un matrimonio indisoluble. Desde ese instante, y todavía más a partir del momento en que naciese el primer hijo o la primera hija, aquel joven varón habría ingresado en el mundo de los adultos de forma irreversible. Sería imposible una vuelta atrás.

En resumen, se trataba de un proceso perfectamente estructurado, predecible y que llevaba hacia el reconocimiento de la adultez del joven una vez recorrido todo este itinerario socialmente establecido.

En la actualidad todo ese trayecto hacia la Adultez –que en el caso de los adolescentes es el recorrido hacia la identidad masculina- es inexistente o resulta imposible de transitar. Esto genera una grave dificultad para nuestros adolescentes y jóvenes que necesitan demostrar socialmente que son hombres, pero que no tienen a su disposición ningún proceso social no conflictivo que los ayude a hacerlo.

Actualmente la mayoría de los padres y madres desean que sus hijos no sean fumadores, ni bebedores de alcohol; por lo tanto a ningún padre sensato se le ocurre invitar a su hijo adolescente a tomar una copa y a iniciarse en el tabaco en el casino del pueblo.

Otra muestra evidente del cambio es la desaparición del servicio militar que ha perdido su carácter de obligatoriedad y universalidad entre los jóvenes varones del Reino de España. Aunque, en líneas generales, este cambio es muy positivo, existe una pérdida real de un importante ritual socialmente controlado para transitar desde la juventud a la vida adulta.

Lo mismo ha ocurrido con el trabajo y los sueldos. La práctica totalidad de los sueldos han dejado de ser “familiares”, para ser sueldos “personales”, ahora resulta muy difícil mantener una familia con el sueldo de una única persona. Se calcula que más del 43 % de las personas que trabajan con dificultad pasan de los mil euros, la mayoría está por debajo. Además, hasta los 34 años un 66% de las personas han estado al menos una vez en el paro porque los “trabajos para toda la vida” son prácticamente inexistentes²². Con estas perspectivas de inseguridad laboral y de bajos ingresos, “comenzar a trabajar” ha dejado de ser una puerta de entrada al mito de la adultez puesto que dicho estatus de trabajador será, con altas probabilidades, intermitente y mal pagado²³.

Con la vivienda ha pasado exactamente lo mismo. Si antes comprar una casa era un sueño posible para mucha gente, esto ha dejado de ser así. Muchos “jóvenes de más de treinta

22 Pineda L. et al; (2005), Volumen I.

23 Remarco aquí otra vez la discriminación clasista, puesto que cuanto más bajo sea el estatus socio-económico más probabilidades existen de que esto sea realmente así.

años²⁴” siguen viviendo en la casa de su familia de origen, mientras otros se ven obligados a compartir vivienda para reducir los gastos²⁵ y poder hacer frente a un alquiler excesivo comparado con el nivel de sueldos. La vivienda, pues, ya no es una forma “ritualizada” y posible de demostrar la adultez. Es más, a menudo es una fuente de desencanto ante un futuro incierto.

En resumen, ante la destrucción de itinerarios socialmente establecidos para demostrar la entrada de los adolescentes y jóvenes en el mundo de los adultos, estos tienen que buscar maneras alternativas para hacer saber a todas las personas que ya no son niños. Para muchos adolescentes la forma que utilizarán para demostrar su adultez será expresando el cumplimiento de los mandatos masculinos de la Identidad Masculina Machista, Hegemónica o Tradicional.

24 Resulta sorprendente como el concepto de joven se alarga cada vez más en el tiempo y como se tiende a sobrevalorar una etapa determinada de la vida en detrimento de otras. En Catalunya se da la paradoja que, para ciertas ayudas a los “jóvenes” del departamento de Agricultura se considera joven a cualquier persona hasta los ¡45 años!, en contraste, en ciertas circunstancias, uno puede llegar a obtener la jubilación anticipada a los 55 años e, incluso, a los 50 años de edad.

25 La serie norteamericana “Friends” es un ejemplo de hasta que punto se ha normalizado el hecho que personas de edades elevadas compartan vivienda por motivos económicos y, sin embargo, no se haga ninguna crítica al fenómeno.

Los mandatos de la Identidad Masculina Tradicional

Entre las muchas formas²⁶ posibles de analizar los mandatos de la Identidad Masculina Machista, Tradicional o Hegemónica propongo entenderla alrededor de tres ejes fundamentales que le dan una visión de conjunto:

- 1.- Los hombres son distintos de las mujeres.
- 2.- Los hombres son superiores a las mujeres.
- 3.- Los hombres tienen la obligación de usar la violencia cuando, según su criterio, la situación lo requiera.

Estos tres ejes están íntimamente relacionados con las características fundamentales de nuestra sociedad. El primero tiene una unidad indisoluble con el sexismo, el segundo se relaciona con el patriarcado y el tercero con el heterosexismo como forma de reprimir violentamente a las personas que rompan con la normativa vigente.

1.- Los “hombres de verdad” son distintos a las mujeres.

En una sociedad sexista, es decir, en una sociedad que separe a las personas en dos grupos estancos: hombres y mujeres, estos dos grupos tienen que ser, necesariamente, diferentes.

Muchas de las personas que ahora estarán leyendo estas líneas pensarán que esta diferencia es inevitable puesto que hombres y mujeres somos, objetivamente, diferentes.

²⁶ Para realizar esta síntesis personal he usado diversas fuentes fundiéndolas en una sola. Se debe tener en cuenta que esta propuesta solamente es un mapa general y que, en cualquier caso, tendríamos que contar con distintas aproximaciones según nos refiriéramos a uno o otro colectivo, etnia o grupo social.

No voy a negar la diferencia entre los sexos²⁷. Unas tienen una definición cromosomática XX, mientras que los otros la tienen XY –aunque existan otras variantes, entre ellas las de las personas mosaico que tienen ambas definiciones cromosomática en su ADN, pero estas variaciones son ignoradas como si su existencia no fuera también objetiva-. Tampoco voy a negar la diferencia entre los genitales de unos y de otras a nivel morfológico: la diferencia salta a la vista.

Sin embargo, lo que sí voy a poner en duda es que debemos focalizarnos socialmente en dicha diferencia. Creo que dicha focalización es un obstáculo inmenso para la consecución de la igualdad. Es más, creo que el hecho que la demos por descontada, que la mayoría de la población dé por hecho que la diferencia entre mujeres y hombres es objetiva, evidente, básica y fundamental es lo que impide, en estos momentos, caminar hacia la verdadera igualdad.

Ninguna diferenciación social suele ser neutra, más bien lo contrario: corresponden a una intencionalidad determinada que acaba teniendo consecuencias sociales concretas. La diferenciación hombre/mujer como eje estructurador de nuestra visión del mundo también tiene consecuencias inmediatas: el patriarcado, el dominio de los hombres sobre las mujeres, es el más evidente y con mayores implicaciones.

Para evidenciar esta falsa neutralidad de la oposición mujer/hombre como algo natural, sólo hace falta darse cuenta que afirmar que las personas de raza blanca somos distintas a las personas de raza negra también es una afirmación objetiva. Pero a nadie se le escapa que dicha afirmación esconde el grave peligro de la xenofobia en su seno, no porque sea falsa sino porque al separar dos grupos humanos según un factor determinado –en este caso la cantidad de melanina en la piel- puede llevar a tratar de forma diferente y discriminatoria a uno de los dos grupos. Las personas que lean esto comprenderán, además, que no se trata de una afirmación hipotética, sino de algo que ya ha ocurrido en la historia de la humanidad.

Lo mismo podría decirse de muchas otras diferencias que son objetivas, reales. Por ejemplo, si afirmamos que los judíos son claramente diferentes a las demás personas –lo cual es cierto si atendemos a sus creencias-, estaremos a un paso de situarnos ante la posibilidad de caer otra vez ante posiciones antisionistas o que nos recuerden a las creencias hitlerianas del siglo pasado.

No deja de ser sorprendente que nos escandalicemos ante la posibilidad de racismo o del antisionismo y, en cambio, nos mantengamos imperturbables ante la afirmación objetiva de que hombres y mujeres somos distintos. No niego que seamos distintos, igual como las personas negras también difieren de las blancas o las judías de las no judías. Lo que afirmo es que focalizarnos en dichas diferencias para construir una identidad propia conlleva la discriminación necesaria y obligatoria de una de las dos partes.

²⁷ Aunque podría ser matizada y discutida en profundidad, puesto que no vemos lo que existe, sino aquello para lo que hemos sido educados culturalmente para ver.

Pero, además, quisiera hacer ver a las personas que leen este texto que las diferencias entre hombres y mujeres son menores que las similitudes entre ambos. Hombres y mujeres tenemos muchas más similitudes que diferencias: el mismo hígado, el mismo páncreas, la misma tibia, los mismos pulmones... sin embargo, tendemos a focalizarnos en la diferencia para construir la identidad.

Quizás deberíamos empezar a pensar con urgencia en la necesidad de construir identidades igualitarias que, sin negar las diferencias existentes entre los sexos se focalizasen en las similitudes y en la forma como cada individuo enriquece el grupo humano al que pertenece.

Pero volvamos a la idea inicial de este apartado: la identidad masculina (y la femenina) se construye sobre el supuesto que hombres y mujeres son distintos y que esa diferencia es altamente relevante. Este es el motivo por el cual, muchas veces de forma inconsciente, deseamos conocer el sexo de un feto antes de que nazca. Su ignorancia nos puede desencadenar un cierto desasosiego puesto que necesitamos esa información para poder aplicarle unas expectativas determinadas en función de la respuesta.

La plasmación social de la diferencia.

Esta diferencia entre hombres y mujeres puede verse plasmada tanto en el espacio físico a través de los objetos, como en el espacio ideológico o psíquico. Veámoslo a continuación:

En el mundo de los objetos físicos las diferencias son múltiples y, a menudo, pasan desapercibidas porque están perfectamente integradas en nuestra cultura y, por tanto, se invisibilizan.

Cada vez que, por ejemplo, en una tienda nos preguntan si lo que solicitamos es para hombre o para mujer nos están recordando que somos distintos y refuerzan la idea de que dicha diferencia –que tiene una realidad objetiva- es relevante socialmente, lo cual ya no es una realidad objetiva sino una creencia socialmente construida. A veces, incluso las tiendas pueden ser distintas según se dirijan a hombres o a mujeres: las zapaterías femeninas, las barberías y las peluquerías femeninas son muestras claras de especialización según el género al que van dirigidos los productos. Curiosamente, en nuestra realidad cotidiana estas plasmaciones físicas de la oposición hombre/mujer parecen absolutamente inofensivas.

Por ejemplo, los relojes son un plasmación fascinante de esta diferencia cultural naturalizada, es decir de una diferencia que parece natural porque surge de una diferencia objetiva pero que se plasma de una forma socialmente concreta: los relojes de mujer suelen ser más pequeños que los masculinos como si se presupudiese que las mujeres tienen mejor vista...

Podría citar multitud de ejemplos como los bastones, los paraguas, los monederos, los cinturones, las faldas... pero lo que quiero dejar claro es que la finalidad de estos objetos es, además de su indudable utilidad práctica, evidenciar el género del poseedor o la poseedora.

Evidentemente, estas plasmaciones podrían ser diferentes. En Japón, por ejemplo, existe una caligrafía exclusiva para mujeres. En una sociedad hipotética podría darse el caso de que existiesen vasos para hombres y vasos para mujeres, o tenedores distintos según los sexos o que los libros fuesen físicamente distintos según fuesen destinados a uno u otro género.

La plasmación concreta es indiferente mientras cumpla con la finalidad segregadora de separar las personas en dos grupos diferentes según los sexos. Las formas como esto se haga no importan. Lo que sí importa es marcar la diferencia, el género, es decir explicitar que existen dos tipos de persona (y solamente dos) respecto al género y que cada uno de ellos ha de jugar un papel diferente y ya predeterminado socialmente. Debemos superar esto para recuperar la libertad individual.

Dentro del espacio psicológico, mental o simbólico, los hombres y las mujeres también son pensados distintos. El sexismo deja espacios distintos para cada género.

Por ejemplo, el sexismo ha dejado el espacio del razonamiento lógico a los hombres y el de las emociones a la mujeres. La razón es un espacio simbólico ocupado por los hombres, forma parte del dominio masculino. La Ilustración ayudó a hacer avanzar extraordinariamente a la sociedad de su época porque puso luz en un mundo dominado por la magia, por el mito y los rituales. Pero, por otra parte, ayudó al hombre a apropiarse de la razón de forma casi exclusiva. Sin embargo, no es cierto que las emociones no formen parte del mundo y que, prácticamente siempre, deban ser valoradas para poder emitir una decisión adecuada. La división entre emoción y razón es una división que debe ser superada por un raciocinio que incluya también las emociones y los valores íntimos. Cuando Victor Seidler en la Sinrazón Masculina aboga por compartir el término razón entre mujeres y hombres, está proponiendo una razón que incluya también a los sentimientos y las emociones, de manera que sean parte intrínseca de cualquier razonamiento.

La misma exigencia realiza Karol Gilligan, la conocida estudiosa de la evolución moral, cuando rehúsa gran parte de las pruebas que, sobre este tema, propone Kohlberg. El motivo es que éste basa la evolución moral solamente en pruebas de razonamiento intelectual, ignorando que la evolución moral necesita de la visión de las necesidades de la otra persona y para ello necesita de la empatía y las emociones, y que, por lo tanto, estas también debe formar parte de la evaluación de los procesos morales correspondientes.

Para los hombres, el ámbito de las emociones y los sentimientos se han de mantener al margen de la mayoría de las relaciones de amistad: con los amigos se realizan actividades, pero no se comparten intimidades. La intimidad es una experiencia básicamente femenina que amenaza al hombre porque incluye un doble peligro: el peligro de estar en contacto con los propios sentimientos vinculados a la relación personal y el peligro del homoerotismo si el otro miembro con quien se comparte la intimidad es otro hombre.

Pero las relaciones personales, sean del tipo que sean, sin intimidad y proximidad afectiva son yermas y estériles. A menudo resulta muy descorazonador percatarse de los temas que los hombres con identidad masculina machista pueden tratar entre ellos, incluso manteniendo vínculos de amistad. Suelen limitarse a mujeres, fútbol, coches, motos, política, temas laborales y dinero. Entrar en temas personales e intimidades les está vetado: este es un espacio femenino y los hombres con identidad masculina tradicional o machista, en tanto que son y deben seguir siendo distintos a las mujeres, no pueden entrar bajo el peligro de afeminarse²⁸.

Otro espacio básicamente masculino es el espacio simbólico de la acción. En cambio, el espacio de las mujeres es la paciencia, la pasividad. Precisamente por este motivo el coito es entendido como una acción masculina que es recibida pasivamente por la mujer que actúa de mera receptora. También por este motivo los hombres se lanzan al bricolaje de motu proprio, pero huyen de la colada porque no produce nada, sino que únicamente mantiene la cotidianidad en orden.

En consecuencia con la anterior oposición entre acción y pasividad, los hombres tienen la obligación de ocupar el espacio público, mientras que las mujeres deberían ocupar el espacio privado. Por eso, desde la visión de la Identidad Masculina Machista, los hombres deben trabajar fuera de casa y las mujeres dentro de la misma. Por este motivo las mujeres son las que deben cocinar y tener el cuidado humano familiar, mientras los hombres tienen que aportar el dinero para poder comprar lo que haga falta. El hombre, desde esta visión del mundo, ejerce el papel de proveedor familiar.

En esta división simbólica del espacio entre espacio público-masculino y espacio doméstico-femenino, hay que sobrentender que este último incluye la obligación de cuidar a las personas del núcleo familiar: personas enfermas, menores de edad, personas de la tercera edad y cualquier persona dependiente. La educación de las hijas y de los hijos, las entrevistas con el personal docente de las escuelas, las visitas a los centros médicos y un largo etcétera correrá a cargo de las mujeres. Los hombres, desde esta perspectiva, no deben ocuparse de estas labores, sino que esta obligación corresponde a las mujeres, a las que se considera más preparadas de forma natural para llevar a término estas tareas.

Por tanto, los hombres intentarán evitar el espacio doméstico como lugar de colaboración en igualdad y, obviamente, como espacio de realización vocacional personal. De la misma manera, evitarán dedicar su vida al cuidado de las otras personas, especialmente si es en el seno del hogar. Este hecho dificulta sobremanera la paternidad responsable y la atención adecuada a las personas enfermas o dependientes que conviven con estos hombres.

También por este motivo las profesiones donde el soporte emocional y la ayuda a otra persona son un eje profesional fundamental son vistas básicamente como femeninas: escuelas infantiles, enfermería, atención a la tercera edad...

²⁸ Nótese que el mismo concepto de "afeminarse" incluye una clarísima connotación negativa desde el punto de vista masculino.

2.- Los “hombres de verdad” son superiores a las mujeres

Mientras el sexismo prepara el terreno separando a hombres y mujeres en espacios simbólicos diferentes, el patriarcado sitúa los valores reservados a los hombres por encima de los femeninos. Lo que inicialmente podía parecer una simple diferencia inocente de dos realidades –hombres y mujeres–, se convierte en el origen de la desigualdad. Los hombres se convierten en el patrón oro, las mujeres siempre están referidas a ellos como la plata o el cobre.

Por este motivo es imprescindible que todos los hombres sigan las conductas masculinas y los mandatos masculinos. En el hipotético caso que no lo hicieran podrían poner en peligro la base del poder masculino. Igual como los samurais del Japón o los señores feudales europeos basaban su poder en la sumisión del campesinado, así los hombres basan su superioridad en la sumisión simbólica de la mujer.

De hecho –y creo que esto no está actualmente suficientemente explicitado– para los hombres con una identidad masculina tradicional o machista, cualquier actitud que sea manifiestamente femenina les degrada en su hombría. Para los hombres lo femenino es humillante y degradante²⁹. Si nos paramos a pensar un momento rápidamente comprenderemos que con esta actitud será imposible construir una sociedad igualitaria. Mientras para los hombres sea humillante lo femenino (pintarse las uñas, llevar falda, hacer ciertos gestos...) no será posible soñar con una sociedad igualitaria. Será imposible: una contradicción en términos.

Esto puede observarse en multitud de muestras, como por ejemplo en el lenguaje de los insultos que es una forma poco sutil de control social. Cuando a un niño le dicen “eres un nena” lo están insultando gravemente. En cambio a una niña es imposible insultarla diciéndole “eres una niña”, porque ese insulto, simplemente, no tiene ningún sentido igual como tampoco tiene sentido llamar “millonario o ministro” a alguien, mientras sus opuestos sí son insultos: muerto de hambre, miserable, vagabundo... Comprendamos que la categoría “mujer” es insultante para cualquier varón porque lo degrada, lo rebaja.

Es cierto que en los últimos años los roles femeninos y masculinos se entrecruzan, pero siempre desde la consideración de que un hombre pierde prestigio en tomar los roles y actitudes tradicionalmente femeninos, mientras que una mujer gana prestigio al entrar en el mundo masculino: el mundo del trabajo y el mundo público.

Además, la forma como el hombre construye su identidad masculina es un freno continuado a la igualdad entre los géneros porque para ser hombres han de enfrentarse con las mujeres y evitar que ocupen el espacio público que consideran propio.

Tal como Pescador³⁰ nos explica, los chicos tienen que liderar siempre los grupos en los que participan, necesitan mantener siempre una actitud proactiva. Ellos tienen que liderar los gru-

²⁹ También Guasch (2006), página 25, hace una referencia clara a este tema.

³⁰ Eric Pescador, en Lomas (2004), página 126.

pos desde la risa, la broma, la acción, la violencia... pero siempre manteniendo el liderazgo y la iniciativa. No pueden permitirse que una chica ocupe ese lugar de liderazgo y por ello están siempre compitiendo con ellas y con los compañeros de su mismo sexo.

En este contexto de necesidad de tener un papel superior y en un marco donde los hombres tienen que demostrar y reiterar siempre su masculinidad –por temor a ser asimilado a las mujeres-, convierten la sexualidad heterosexual en un instrumento para demostrar la virilidad. Tener un pene grande, ser capaz de eyacular diversas veces cercanas en el tiempo, tener sexo con el máximo número de mujeres distintas... son formas de intentar demostrar una masculinidad evidente.

No importa la calidad de la relación sexual y la calidad humana implicada en la misma, sino la cantidad y, como mucho, la técnica amoratoria. Se trata de un concurso de acumulación de puntos donde cada nueva amante, cada eyaculación, cada centímetro de pene³¹ puntúa en el álbum de la masculinidad para poder enseñarlo a otros machos que refrenden la propia virilidad.

Por lo tanto, la sexualidad es una forma de ejercer poder y demostrar dominio. Para demostrar la propia masculinidad es imprescindible tomar siempre la iniciativa, dar la talla y estar siempre disponible sexualmente para demostrar lo macho que se es. Los problemas de erección, de micropene, de eyaculación precoz, de impotencia... no son problemas médicos para un hombre con una identidad masculina tradicional, sino que son problema nucleares que ponen en duda su propia esencia masculina.

En Cataluña, según el estudio sociológico Comportamientos Sexuales de los Españoles 2005, dentro de la III Campaña Nacional de Salud Sexual³² hay unos 424.000 hombres que padecen disfunción eréctil, pero solamente un 6% lo reconoce. El motivo es evidente: reconocer esta dificultad es, para muchos, poner en cuestión uno de los pilares más fundamentales sobre los que se construye la imagen de la propia identidad masculina.

En otro orden de cosas, en las relaciones familiares el hombre tradicional tiene que asegurarse de ser el que aporta lo necesario para el mantenimiento del hogar o, al menos, el que aporta la mayor cuota. No hacerlo es haber fracasado. Que un hombre no trabaje fuera de casa pudiendo hacerlo es una humillación para él, resulta impensable que un hombre con capacidad productiva sea mantenido voluntariamente por una mujer, sería tildado de parásito.

En este contexto de intentar demostrar que se es un gran proveedor, la moto o el coche cumplen con una función social de remarcar el éxito económico del poseedor y, por tanto, la masculinidad exitosa del propietario del vehículo. Parece que el coche o la moto digan: “¡Miradme, mi amo es un gran proveedor, un macho de éxito!”. Este es el motivo por el cual

31 Aunque esta afirmación es de una evidencia cotidiana para la gran mayoría de la población, puede resultar interesante (e incluso divertido) leer el capítulo de “los deberes del pene” de Vázquez-Rial (2004).

32 Presentado el 7 de junio del 2005.

para muchos hombres el coche es intocable: no solamente es un medio de transporte, sino el símbolo externo de su virilidad.

Por otra parte, la dureza, la no expresión de los sentimientos y el mostrarse duro y fuerte son también tres de las características de mayor valor para un macho y una forma de ser “superiores” a las mujeres puesto que ellas son sensibleras y débiles desde su punto de vista. Los hombres con una Identidad Masculina Machista o Tradicional deben ser fuertes y aguantar, deben evitar mostrar su vulnerabilidad, deben ser el soporte independiente, seguro y sólido para su entorno.

Por lo tanto, los hombres no pueden solicitar ayuda a los demás puesto que deben mostrarse como independientes y seguros. Si ellos se percibieran como débiles, ¿de qué manera podrían sobrevivir los demás que son -¡pobrecillos!- solamente ancianos, menores de edad y mujeres? Tampoco pueden aceptar su miedo, su vulnerabilidad, su dependencia, su incapacidad... porque ello conllevaría aceptar su falta de masculinidad.

Como contrapartida a esta supuesta superioridad, “los hombres de verdad” tienen que esconder, inhibir o negar actitudes, deseos y/o comportamientos etiquetados como femeninos, ni pueden entrar en espacios simbólicos de mujeres. Si lo hiciesen se rebajarían ante sus propios ojos y los ojos de sus iguales y su prestigio correría un grave peligro.

3.- Los “hombres de verdad” están obligados a usar la violencia.

Cualquier hombre que no siga las normas del género masculino queda excluido de la “auténtica masculinidad” y puede ser agredido físicamente, verbal o psicológicamente. Esto obedece a la lógica excluyente de “conmigo o contra mí”; no existen términos medios.

Desde esta perspectiva la feminidad, es decir, afeminarse, y la homosexualidad –la afectividad entre iguales aunque no tenga carácter sexual- son los dos grandes peligros en los que puede caer un “hombre de verdad”, un hombre con una Identidad Masculina Machista.

En este tercer gran mandato que los hombres deben cumplir se plasma la tercera característica de nuestra sociedad: el heterosexismo como forma de coerción y de control social. En este mismo sentido cabe entender la violencia clásica contra todo lo que es minoritario y distinto, ya que pone en peligro el papel regulado y superior del hombre: la violencia contra los afeminados, contra los maricones, contra los moros, contra los judíos, los gordos, los débiles y, en general, contra todos aquellos que siguen normas distintas a las que los “hombres de verdad” siguen.

Los “hombres de verdad” tienen permiso para usar la violencia si el contexto lo requiere. Es más, forma parte de una de sus obligaciones como machos: usar la violencia en situaciones de riesgo que los propios machos deben valorar. Por lo tanto aquí puede entenderse que este

triple mandato: sois distintos, superiores y con obligación de usar la violencia es una bomba social de relojería.

A menudo pensamos que este mandato de estar obligado a usar la violencia si el contexto lo requiere es un mandamiento muy alejado de nuestra sociedad actual, pero no es así. La presión social para que los hombres defiendan a sus parejas mujeres –en el caso de ser heterosexuales-, la presión social para no parecer gallinas, cobardes, poco hombres está siempre presente y se activa cuando la situación lo requiere.

Lamentablemente, para muchos hombres este requerimiento es algo que sucede en numerosas ocasiones puesto que siguen aplicando criterios que hace algunos decenios –o siglos- podrían ser adaptativos al medio pero que ahora han sido totalmente superados. Quizás hace varios siglos atrás era imprescindible fomentar la valentía de los hombres en un mundo donde la fuerza física era necesaria para sobrevivir, pero actualmente las máquinas han hecho irrelevante la fuerza física de la persona que las maneja y realizan un trabajo muy superior a un batallón de hombres trabajando día y noche, por lo que este mandato histórico ha dejado de tener sentido.

En situaciones extremas, según el mandato masculino, debe llegarse incluso ante la obligación de matar o ser matado por otros hombres para proteger el “honor”. En cualquier caso, luchar -¡y vencer!- es un mandato masculino que reafirma la virilidad.

Existe, además, otro factor que todavía incrementa más las probabilidades de usar la violencia por parte de los hombres con una identidad machista o tradicional: la contención emocional. Cuando se contiene la expresión de los propios sentimientos –ya que el contacto y la expresión de los mismos es una característica femenina que los “hombres de verdad” no deben permitirse- se genera tensión interna. Esta tensión da lugar a la rabia y a estallidos de violencia que sí son fáciles de expresar puesto que, para los hombres machistas, la rabia forma parte de las emociones cuya expresión es aceptable –puesto que es un tipo de violencia- para la virilidad machista.

En una situación en la que se tiene el permiso para usar la violencia es lógico que esta se use siempre que se considere útil para la situación –además para muchos no hacerlo sería una falta de hombría-, aunque sea de forma simbólica. En este marco se entiende la clara necesidad de dominar a los/las demás que muchas veces se usa como una forma de demostrar públicamente la propia identidad masculina. La necesidad de competir sería, de una forma simbólica, la forma de cumplir con este mandato. Las relaciones masculinas con el deporte, y muy especialmente con el fútbol, serían otra expresión sublimada de la necesidad de dominar como una forma concreta de demostrar la propia virilidad machista o tradicional.

La esencia de lo que significa ser “un hombre de verdad”

Acabamos de ver los tres mandatos básicos que todo hombre con una identidad masculina tradicional debe cumplir para conquistar su propia virilidad. Sin embargo, estos mandatos se exigen a la totalidad de los hombres, incluso –y quizás con mayor fuerza- a los que tienen una identidad masculina alternativa (recordemos que existen muchas formas concretas de ser hombre en nuestra sociedad, pero que la que hemos definido como tradicional, hegemónica o machista es la que genera malestar social).

Muchos hombres sufren, a partir de la presión anterior, violencia de género: se les presiona e incluso agrede verbal y físicamente si no cumplen con dichas expectativas. Quiero remarcarlo: no sólo las mujeres sufren violencia machista, también los hombres, los jóvenes, los adolescentes y los niños que no se ajustan al patrón masculino tradicional la sufren. Luego hablaremos con más extensión del acoso escolar machista contra otros chicos, por ejemplo, como una forma concreta y omnipresente en los centros escolares de este país.

Mientras la Identidad Masculina Machista o Tradicional sea hegemónica en el imaginario colectivo, es decir, mientras esta forma de ser hombre trasnochada sea la forma como, inconscientemente, la mayoría de la población identifica con lo que debe ser un “hombre de verdad”, será imposible llegar a una verdadera igualdad entre mujeres y hombres, será imposible terminar con la violencia machista que sufren las mujeres y muchos hombres.

También acabamos de ver que estos mandatos machistas que los hombres tienen que cumplir están íntimamente vinculados a tres características de nuestra sociedad: el sexismo da lugar al mandato de tener que ser diferente de las mujeres, el patriarcado obliga a mostrarse como superior a ellas y el heterosexismo exige a los hombres que usen la violencia contra los que no se ajusten al patrón machista.

Pero a lo largo de las páginas anteriores hemos visto que este patrón tenía implicaciones diversas igualmente importantes. Dejadme hacer una breve síntesis del núcleo de los mandatos masculinos desde otra óptica, de esta manera podremos ilustrar lo anterior de forma

esquemática pero muy clarificadora. En resumen, los “hombres de verdad” tienen que cumplir con lo siguiente:

- Ser distintos y superiores a las mujeres y a cualquier hombre con una identidad masculina no machista.
- En ciertas ocasiones –y bajo su propio criterio- tienen que usar la violencia para demostrar su virilidad.
- Esta normativa masculina debe seguirse porque, en caso de no hacerse, existe el mandato de que los otros hombres deben agredir a los disidentes.
- Los deseos y/o comportamientos etiquetados como femeninos deben ser inhibidos, negados o escondidos. Lo femenino es humillante y degradante para los hombres. Esto imposibilita, obviamente, la igualdad entre géneros.
- La dureza, la valentía y el control de las emociones son valores viriles; mostrar los sentimientos y cuidar de otras personas no lo son.
- Competir y ganar es una forma masculina de demostrar el éxito y el valor como hombres, así como de reafirmar su superioridad.
- Los “hombres de verdad” deben ser proveedores en su entorno, deben sostener su entorno familiar.
- La sexualidad sirve para demostrar la propia virilidad y no como una forma de relación donde la otra persona tenga un papel central.
- Hay que evitar la excesiva proximidad, la intimidad incluso con las amistades. Los hombres de verdad no muestran su intimidad a nadie, ni a sus amigos: con ellos realizan actividades.
- Los “hombres de verdad” deben ser independientes, seguros y el punto de apoyo sólido de su entorno –al margen de lo sientan por dentro que tienen prohibido mostrar.

Esta forma de construir la Identidad Masculina Tradicional, que lamentablemente es hegemónica en el imaginario social, tiene consecuencias sociales nefastas. Por ello afirmamos que debe ser reconstruida, puesto que se ha convertido en una identidad socialmente generadora de conflictos.

El cambio de la Identidad Masculina Machista no es un tema individual, no se trata de un cambio que debe realizar cada hombre por su cuenta puesto que no es un problema puntual de unos pocos hombres concretos, sino un problema social que afecta a la totalidad de la

población: algunos –los y las menos - porque se creen el papel de este hombre trasnochado y la mayoría de la población porque sufre las consecuencias. En este sentido estoy totalmente en contra de considerar que “ahora los hombres tenemos que resolver individualmente este tema” puesto que no se trata de un tema individual, sino de un tema político, un tema colectivo, un tema social. Como afirma la máxima histórica del feminismo –que debe seguir iluminándonos en el camino a recorrer- lo personal es político.

Los conflictos actuales: una forma de demostrar la masculinidad machista

Una de las diferencias más significativas entre la identidad masculina tradicional y la identidad femenina es que los hombres tienen que demostrar continuamente que siguen siendo hombres. El peligro de la feminización o del homoerotismo siempre se encuentra amenazante sobre los hombres como una espada de Damocles.

No es suficiente haber llegado a demostrar una vez que se es un hombre, es imprescindible estar dispuesto a demostrarlo siempre que alguien lo ponga en duda. Por este motivo, la Identidad Masculina Machista tradicional obliga a muchos varones a mantener invariables las circunstancias que les han permitido llegar a serlo. Si las circunstancias cambiasen ¿serían capaces de demostrar que siguen siendo hombres? De alguna manera, la supervivencia de ciertas desigualdades es imprescindible para la pervivencia de la Identidad Masculina Machista y, a la vez, esta identidad genera más desigualdad.

Cuando miramos desde una perspectiva de género masculina tradicional muchos de los conflictos actuales, éstos adquieren un nuevo significado. La gran aportación de esta visión es que ofrecen pistas para reinterpretar más cuidadosamente muchas realidades que ahora sólo pueden ser explicadas parcialmente. Por lo tanto, nos ofrecen nuevas maneras de incidir en la realidad para transformarla.

No estoy afirmando que la aplicación de una visión de género masculina explique, por ella misma, la totalidad de una serie de conflictos y comportamientos cotidianos, pero sí afirmo que sin aplicar esta visión no pueden comprenderse correctamente. Por este motivo es fundamental aplicar estos criterios de reinterpretación de la realidad a muchos fenómenos que, hasta ahora, ignoraban esta aportación.

Igual como bajo la enriquecedora mirada de género que el feminismo ha aportado, hemos podido comprender y superar muchos mecanismos de opresión, también aplicando la mirada de género que la identidad masculina ofrece podremos entender y trascender numerosos conflictos y desigualdades que hasta hoy no han podido ser superados.

Es más, sin esta mirada, sin tener en cuenta las ganancias secundarias que muchos conflictos y desigualdades aportan a “los hombres de verdad” como tales, no podremos desmontar los mecanismos que los mantienen. Esta mirada aporta mucha información y puede ser de gran ayuda para las personas que tienen el mandato de trabajar social y políticamente por la igualdad entre géneros. Los fenómenos que podemos reinterpretar desde la visión de la Identidad Masculina Machista son muchos. Aquí mencionaré solamente algunos, aquellos que tienen la suficiente entidad como para reclamar de forma urgente e inmediata una actuación de los poderes públicos. No se trata de una lista completa, sino de una primera aproximación.

Fracaso escolar

Hoy día ser chico en el sistema educativo obligatorio es un indicador de fracaso escolar de igual importancia que el pertenecer a un grupo marginal. El fracaso escolar en la enseñanza obligatoria es fundamentalmente masculino. Hoy en día, ser chico aumenta significativamente las probabilidades de fracasar académicamente en el colegio.

Los datos³³ que tenemos al respecto hablan por sí mismos:

- En España, el porcentaje de la población entre 16 y 35 años que sólo han acabado los estudios primarios o la primera etapa de los estudios secundarios es, en conjunto, del 35,2%. Pero este dato afecta a un 41,5% de los varones y a un 28,3% de las mujeres.
- Un 29,1% de los jóvenes abandonan la escuela obligatoria cuando acaban la primera etapa de los estudios secundarios. Si examinamos los datos en función del sexo veremos que mientras un 23,5% de las chicas dejan la secundaria, en cambio un 34,2% del total de los chicos abandonan en el mismo estadio educativo.
- En los últimos años, un 43% de la juventud de ambos sexos ha obtenido un título universitario: un 36,6% de los hombres y un 50% de las mujeres. Por tanto, existe una diferencia de más de trece punto en función del género.
- Actualmente, de cada diez personas que acaban una licenciatura seis son mujeres.

Lo más importante para comprender estos datos es que marcan una tendencia que parece imponerse en la gran mayoría de los países de cultura occidental. Esto es lo que desean remarcar Victoria Foster, profesora de la Universidad de Camberra de Australia, Michael Kimmel, profesor de la Universidad de Sony Brooks en los Estados Unidos y Christine Skelton

33 Estos datos están extraídos de Xavier Rambla, Marta Rovira y Amparo Tomé en “Paradojas del sexismo educativo: la pobreza escolar masculina”, en Lomas (2004), páginas 173-194 y del periódico “El País” del 20 de diciembre de 2006, página 30, citando fuentes del Ministerio de Educación y del Instituto de Datos Estadísticos, en la presentación de la publicación “Datos y Cifras del Sistema Universitario” del curso 2005-06.

profesora de sociología en Newcastle, Gran Bretaña. Los tres redactaron conjuntamente un conocido artículo sobre el tema titulado “What about the boys?”³⁴ muy conocido a través de Internet y que, finalmente, ha publicado Lomas (2004).

¿Es una coincidencia que el fracaso escolar sea muy superior en los hombres que en la mujeres y que crezca especialmente durante la adolescencia³⁵? ¿Realmente se trata de un azar? ¿Es simplemente fortuito que este fenómeno se dé en todos los países de cultura occidental con suficiente consistencia estadística? La respuesta es evidente: No.

Muchos adolescentes sienten que solamente pueden demostrar que son hombres si se oponen al espacio académico. Los niños y los adolescentes son las víctimas más claras (e indefensas) de estas exigencias sexistas hacia “los hombres de verdad”. Hoy en día, el fracaso escolar tiene rostro de chico que sueña con ser hombre y que tiene que rebelarse contra el aprendizaje para construirse como tal.

Numerosos estudios recientes insisten en que el rechazo de algunos chicos hacia el orden escolar se basa en que consideran, equivocadamente, que el espacio académico es un espacio femenino por muchos motivos: porque casi el 80% del profesorado hasta terminar la educación primaria son mujeres, porque la violencia es claramente censurada en las aulas, porque el papel de la palabra –y no la acción– es fundamental en las clases, porque es un espacio donde se valora la cooperación y la ayuda mutua en lugar de la competición y la victoria sobre los demás, y un largo etcétera.

Ante esta categorización del espacio académico como un espacio de valores femeninos y ante el mandato masculino de tener que ser “diferentes y superiores a las mujeres”, ¿qué hacen muchos niños y adolescentes?

Dejemos que Carlos Lomas³⁶ nos lo explique: “la cultura masculina del patio se opone entonces a la cultura femenina del aula y de la escuela y se traduce en una actitud continuada de oposición a las reglas del juego académico y de oposición al aprendizaje escolar”. “Muchas observaciones etnográficas indican que los chicos se dedican a delimitar continuamente unos espacios masculinos en la escuela y a competir entre ellos dentro de estos espacios.”³⁷

Las consecuencias son varias, pero el éxito académico no se encuentra entre ellas: el fracaso escolar está servido.

Lamentablemente no podemos convencer a nuestros adolescentes para que sean buenos estudiantes si esto significa que tienen que renunciar a ser hombres. No les podemos pedir

34 Que podríamos traducir como “qué les ocurre a los chicos”.

35 Eric Pescador en Lomas (2004).

36 Lomas (2004), página 21.

37 X. Rambla, M. Rovira y A. Tomé en Lomas (2004), página 187.

que sean diferentes y superiores a las chicas y que, a la vez y de forma incongruente, sigan las pautas de una institución que consideren femenina.

En la jerarquía de la mayoría de personas la identidad personal se encuentra por encima de muchos otros valores y “ser buen estudiante” no es una excepción. Incluso aquellos chicos que sacan buenas notas desearán pasar desapercibidos en este aspecto entre sus compañeros varones para evitar la burla, la presión social e, incluso, la violencia contra ellos³⁸.

Debemos darnos cuenta de que este problema tiene muchos factores causales, muchas causas, pero que los mandatos desfasados de la Identidad Masculina Machista o Tradicional es un factor fundamental. Si no ofrecemos a nuestros adolescentes varones una imagen de masculinidad diferente a la hegemónica, es más, si no apoyamos decididamente otras formas alternativas de masculinidad, el fracaso escolar en la educación secundaria obligatoria continuará siendo fundamentalmente masculino e injusto.

Estas observaciones no invalidan en absoluto todas las observaciones etnográficas que demuestran que las prácticas escolares como tales discriminan a la chicas. El tema es complejo porque estadísticamente los hombres están más presentes en las carreras más prestigiosas y en las les reportarán mayores ingresos económicos. También porque ocupan la mayoría de espacios de decisión en el mundo académico y universitario, así mientras las mujeres son el 60% de las nuevas licenciaturas, sólo representan el 13% del total de cátedras universitarias.

En realidad, no existe ninguna contradicción entre unos datos y otros. Más bien al contrario: existe una plena coherencia. Por una parte, porque la realidad nunca puede estar equivocada –sólo nuestras interpretaciones pueden estarlo-, y por otra parte porque cada una de estas aparentes contradicciones refuerzan puntos nucleares distintos de la Identidad Masculina Tradicional.

Mientras el fracaso escolar es una expresión, la ocupación del poder –académico en este caso- es la otra. Simplemente se sigue la misma regla: ser diferentes, ser superiores, competir y someter.

Resulta evidente que la mujer ha realizado un avance fundamental situando en los puestos de salida universitaria a un volumen impresionante de mujeres bien preparadas. Pero de ahí a derrotar al poder masculino machista todavía queda un largo trecho y todavía más mientras el mito del “hombre de verdad” continúe siendo socialmente predominante.

33 Como afirman los mismos autores anteriores en Lomas (2004), página 174, “la pobreza escolar –no acabar la ESO con éxito- es doblemente injusta porque los chicos de las chicas de clase obrera experimentan un mayor riesgo de sufrirla que los de clase media, pero, además, existe el hecho de que los chicos, en general, experimentan este riesgo con mayor intensidad que las chicas. Pero, y quiero remarcarlo, el coste también existe para los varones de clase alta y media.

Conductas disruptivas escolares

Ser mal educado, contestar mal a las y los docentes, oponerse a la autoridad escolar aparentemente sin demasiados motivos, molestar, incordiar a las compañeras y compañeros de clase, interrumpir las clases, romper las dinámicas de aprendizaje y un largo etcétera: todo esto se denomina “conductas disruptivas escolares”.

Si preguntásemos a los docentes de secundaria sobre sus problemas fundamentales, posiblemente éste sería el primero. A menudo se afirma que la convivencia se ha roto en algunos centros escolares de educación secundaria obligatoria. No se trata de un problema menor, puesto que afecta a la misma base de la calidad de la educación y a los valores en los que los y las estudiantes se educan.

Evidentemente es un tema íntimamente relacionado con el fracaso escolar. Pero desde la óptica de género que proponemos, muchas de estas conductas disruptivas –y a veces claramente violentas- pueden comprenderse de forma distinta y, por lo tanto, pueden comenzarse a abordarse también de modo diferente.

Para decirlo con claridad: la mayoría de las conductas disruptivas en las aulas son básicamente formas adolescentes de demostrar la masculinidad tradicional. Desean demostrar que ya son hombres. Por esto motivo la inmensa mayoría del alumnado de las UAC³⁹ -aulas especiales para el alumnado de secundaria obligatoria con problemas conductuales graves- son básicamente chicos, aproximadamente un 85%.

Igualmente, debemos comprender que este problema, como hemos dicho, está hoy día compartido con el grueso de la sociedad occidental y que, lamentablemente, no tiende a aligerarse, sino a agravarse. Por ejemplo⁴⁰, hoy en día varias regiones educativas de Sydney estiman que el 90% de los recursos educativos especiales –apoyo psicopedagógico, clases especiales para alumnado con trastornos conductuales, clases intensivas, etc.- se dedican a chicos.

Tal como explica Lomas –el remarcado es mío-, “el orden simbólico masculino interiorizado por los chicos (y por tanto inspirador de su conducta escolar y social) se manifiesta entonces como un conjunto de prácticas y de actitudes coincidentes con los estereotipos habituales de la masculinidad dominante: jugar bien al fútbol, sobresalir en fuerza y habilidades de juegos competitivos, “tener éxito” con las chicas –aunque esto no signifique apreciar su amistad, ni tener en cuenta sus ideas y sentimientos-, hacer gamberradas evitando el castigo y usando palabras y expresiones blasfemas y obscenas que constituyen, en este contexto, algunas de las acciones cotidianas de los chicos en las escuelas e institutos que contribuyen a convertir la cultura masculina del patio y del aula en una cierta ética –y una cierta épica- de la transgresión y la resistencia al orden escolar”.

39 En cada zona educativa pueden tener una nomenclatura distinta, aunque definan el mismo tipo de aula.

40 V. Foster, M. Kimmel y C. Skelton a Lomas (2004), página 205.

Maltrato escolar o bullying⁴¹

Cuando uno de los mandatos básicos de la Identidad Masculina Tradicional es el permiso para usar la violencia no nos ha de extrañar que nuestros adolescentes la hagan servir. Solamente están siguiendo aquello que les sugerimos que hagan.

En este sentido, no es sorprendente que la mayoría de maltratadores físicos sean varones. Como tales se les ha indicado que la violencia una potestad suya, que deben utilizarla cuando perciban que la situación lo demanda.

Tampoco nos ha de sorprender que la mayoría de víctimas sean mayoritariamente otros chicos que no siguen las reglas de la masculinidad tradicional. El maltrato escolar es básicamente homófobo, tal como se denuncia desde el servicio psicológico del Casal Lambda⁴² de Barcelona. Esto no quiere decir que la víctima sea, necesariamente, homosexual sino que la víctima no encaja explícitamente dentro del esquema heterosexista que la sociedad impone. Son maltratados por diferentes, por romper el prototipo idealizado de lo que debe ser “un hombre de verdad”, se les agrede por ser gordos, con excesivo acné, afeminados, buenos estudiantes o cualquier otro motivo que rompa con el cliché del hombre-macho-machista.

Obviamente, las chicas también son víctimas de esta violencia. Lo son, muy a menudo, por el simple hecho de ser chicas. Si los machos tienen que ser superiores a las mujeres y deben usar la violencia en ciertos contextos, ¿qué tiene de extraño que la usen contra las chicas simplemente para demostrar su superioridad, para indicar a las chicas cuál es su lugar en el mundo?

El bullying o maltrato escolar se configura, de este modo, como una forma más en la que muchos adolescentes demuestran su propia virilidad y la adultez, siguiendo los mandatos de la Masculinidad Machista Tradicional que socialmente se les trasmite.

Población Penitenciaria

He aquí uno de los costes de la masculinidad machista tradicional que más crueles se me antojan. Sólo le dedicaré unas breves líneas porque la rotundidad de los datos hablan por ellos mismos, pero cualquier persona con obligaciones políticas o mínimamente sensible debería marcarla de inmediato como una prioridad a transformar.

Según datos de la Generalitat de Catalunya⁴³, más del 90% de la población penitenciaria son hombres⁴⁴. Dicho de otra manera: el hecho de ser hombre aumenta diez veces la probabilidad estadística de formar parte de la población penitenciaria del estado.

41 En este apartado nos referiremos al maltrato físico y no al relacional que, posiblemente, sea más habitual entre las chicas.

42 www.lambdaweb.org

43 Estos datos son perfectamente proyectables al resto de España, puesto que no constituyen una excepción.

Se trata de un coste evidente del rol tradicional (y obsoleto e injusto) que muchos hombres se sienten obligados a jugar. Aquí volvemos a encontrarnos con la doble injusticia que genera este modelo de Identidad Masculina Machista: los que peores beneficios obtienen son los que pertenecen a colectivos donde la pobreza, la falta de formación académica y la sensación de no pertenencia social –ni de poder pertenecer algún día- son evidentes⁴⁵.

En cambio, aquellos mejor situados dentro de la sociedad consiguen retener el poder en manos masculinas de generación en generación. El mandato masculino de tener que ser los máximos proveedores y de la obligación de usar la violencia (o romper la ley) si la situación lo requiere produce que ciertos grupos sociales desfavorecidos estén predestinados, prácticamente desde la cuna, a ocupar una litera en cualquier galería de nuestro sistema penitenciario.

Violencia de género y violencia doméstica

Quiero decirlo con toda claridad: la violencia de género no es un problema de las mujeres. Al contrario, la violencia de género es un problema que tienen los hombres pero que, lamentablemente, sufren las mujeres.

Lo repito: el problema no está en las mujeres. El problema está en los hombres y en la forma como se construye su identidad, una identidad que permite usar la violencia y que afirma que éstos son superiores a las mujeres.

El sociólogo Óscar Guasch sugiere que gran parte de la violencia contra las mujeres está basada en la crisis de la heterosexualidad. Cabe entender que la heterosexualidad no es una orientación sexual, sino un estilo de vida que se inició con la revolución industrial y que en este momento está en crisis⁴⁶ por los grandes cambios que nuestra sociedad ha sufrido al pasar de una sociedad industrial a una sociedad de la información.

Por otra parte, Richard Sennet en su libro “la corrosión del carácter” nos explica como las personas se aferran a aquello que les parece sólido y que se vuelven fanáticas para defenderlo en épocas de cambio para protegerse de la inseguridad. ¿qué otra cosa puede ser más sólida que la propia identidad? ¿Qué puede ser más permanente, más sólido que aquello que creo ser? Por este motivo, para muchos hombres su identidad masculina –aunque sea machista y socialmente conflictiva- se convierte en su única tabla de salvación.

Tal como afirma Araceli Carabí⁴⁷, citando Miguel Lorente y Susan Faludi “los hombres maltratan a las mujeres (...) para sentir que recuperan un poder –masculino- que pierden”. Y lo

44 Por otra parte, el 75% de la población reclusa está condenada por motivos directamente o indirectamente relacionados con las drogas. Por eso, regular de forma distinta este punto podría ser fundamental para romper la actual situación penitenciaria.

45 Aquí vuelve a hacerse evidente la relación masculinidad/clase social o, dicho en otros términos, género/clasismo.

46 Guasch (2000).

47 En Guasch (2002), página 86.

hacen porque, no lo olvidemos, la violencia está socialmente permitida –incluso prescrita– para los hombres.

Últimamente se ve un incremento de la violencia contra las mujeres, esto continuará así hasta que una nueva identidad masculina no machista sea central en el imaginario social colectivo. Por ello opino que crear un nuevo referente social es fundamental para evitar la violencia de género.

Aquí, sin embargo, desearía realizar unas matizaciones que nos llevarán, desde la lógica académica, a comprender que debemos ampliar nuestro concepto de violencia de género más allá de las agresiones hombre-mujer dentro de parejas heterosexuales tal como viene recogido en nuestra legislación. Una cosa son las leyes y otra los estudios sociológicos que describen la realidad.

Si, como hemos definido inicialmente, género son las expectativas sociales en función del sexo biológico entonces violencia de género será cualquier violencia que se produzca contra las personas que rompan dichas expectativas. Las mujeres son agredidas porque rompen lo que sus agresores esperan de ellas, porque rompen las expectativas que desde el machismo se tiene de ellas. Se las agrede porque dejan de ser sumisas y dependientes, para ser sujetos de su propia vida.

Pero, partiendo de esta definición –que insisto quiere ser académica y no legalista– toda agresión a cualquier persona que rompa las expectativas generadas por su sexo biológico será violencia de género. Por lo tanto, las agresiones a lesbianas, a transexuales –tanto masculinos como femeninos– o a gais o bisexuales serán violencia de género. Del mismo modo, también será violencia de género lo que muchos adolescentes con masculinidades alternativas a la machista sufrirán en los centros educativos por no ser “como se debe ser”.

Estas últimas aportaciones creo que tienen una importancia fundamental para poder abordar la lectura de la realidad desde una objetividad académica, confundir la violencia de género con una parte de la misma –la violencia contra las mujeres dentro de una relación afectiva heterosexual– es invisibilizar el resto de violencias de género, especialmente las que atañen a los hombres con masculinidades no machistas y las homófobas⁴⁸.

Acoso sexual y violaciones

En palabras de José Olavarría⁴⁹ “una característica central del referente de masculinidad es caracterizar la sexualidad de los hombres como un instinto animal. (...) Esta construcción de la sexualidad libera a los hombres subjetivamente de sus responsabilidades en las consecuencias de la sexualidad, les permite justificar el uso de la fuerza (...). Esta interpretación de

⁴⁸ Esta visión y argumentación puede ampliarse en Guasch (2006).

⁴⁹ En Lomas (2004), página 57.

la sexualidad como instinto animal sería exclusiva de los hombres y no sucedería así con las mujeres”.

Pienso que, tras leer esta cita, no hacen falta muchos más comentarios. Si un hombre es verdaderamente macho, es decir, diferente y superior a las mujeres, con permiso para usar la violencia en ciertos contextos y con una sexualidad instintiva de la que no es responsable... las violaciones o, al menos, el acoso sexual y los intentos más allá del mutuo acuerdo estarán a la orden del día.

Obviamente, también se entiende así por ciertas personas cuando, por ejemplo, en una mítica sentencia un juez rebaja la condena a un “macho” porque la mujer agredida llevaba minifalda. De alguna manera este juez mantenía el discurso en el mundo del instinto. ¿Es que alguien culpaba a un tiburón de comerse a alguien que lo tienta haciéndole oler su propia sangre? De alguna forma el razonamiento es el mismo: como el hombre es tal como es y no puede ser de otra manera, no es culpable de agredir a mujeres que visten libremente o, si se me permite usar un lenguaje sexista, que visten “alegremente”.

Discriminación laboral femenina

Si el hombre tiene que ser diferente y superior a la mujer y también si tiene la obligación de demostrar su virilidad con su éxito laboral y siendo el principal proveedor de su núcleo familiar, entonces nunca dará apoyo real a aquellas medidas que favorezcan una verdadera igualdad.

El hombre boicoteará aquellas medidas que le impidan seguir jugando este papel de proveedor principal. Por este motivo, tal como explica Llorenç Serrano⁵⁰, dirigente de Comisiones Obreras, “todavía hoy, ante una posible pérdida del lugar de trabajo en la empresa, algunos defienden que las primeras que tienen que salir despedidas de la empresa son las mujeres”.

Que las mujeres sigan discriminadas laboralmente es una necesidad para reafirmar la masculinidad hegemónica. No es un azar que el paro femenino supere en todas las comunidades al masculino⁵¹. Debemos entender que, como comenta el informe del proyecto Ariadne “Ampliar los horizontes masculinos y femeninos: las expresiones de las masculinidades en la adolescencia” (1995-1998), todavía hoy en día los adolescentes varones miran de reafirmar su identidad masculina a través del dinero y no del conocimiento académico y que, por lo tanto, la discriminación laboral femenina facilita conseguir el “diploma en virilidad” más fácilmente, igual como copiar en un examen es una forma que facilita aprobarlo.

50 En Josep Anton Fernández y Antonio Chavarría (2003), página 148.

51 Por primera vez esto no ha sido así en Cataluña donde el paro femenino ha sido, según datos publicados en julio de 2008, inferior al masculino. Incluso en la demarcación de Lleida, el paro femenino ha caído a niveles técnicamente considerados de pleno empleo. Veremos cómo influye la crisis iniciada a finales del 2008 a estos datos.

En consecuencia, resulta evidente afirmar que la Identidad Masculina Tradicional o Machista es un obstáculo que debemos cambiar si queremos que hombres y mujeres se puedan relacionar en igualdad en el ámbito laboral y económico.

El techo de cristal femenino

Dejadme expresar en los términos aproximados que Pierre Bourdieu utiliza en “la dominación masculina”:

Por una parte, debemos darnos cuenta que, de forma general, el acceso de la mujer al poder la sitúa en una posición sin salida. Si actúa como un hombre se expone a perder aquello que tiene de propio –y que es fundamentalmente valioso- y que le ha ayudado a estar donde ahora está y a cuestionarse el derecho natural de los hombres en los lugares de poder; si desea actuar como una mujer, en cambio, no podrá encontrar muchos modelos que la ayuden a sentirse capaz y adaptada a la situación. De alguna manera se encuentra prisionera de la dominación simbólica masculina que lo ocupa todo⁵².

Los cambios visibles esconden permanencias en las posiciones relativas. Por ejemplo, aunque existen más chicas que acaban exitosamente el bachillerato y que terminan los estudios universitarios con buenos resultados, están menos presentes en las carreras más cotizadas y su representación continúa siendo inferior en los departamentos científicos mientras que aumentan en los departamentos de letras⁵³.

Aunque existe una igualdad legal entre hombres y mujeres, los hombres continúan dominando el espacio público y el campo del poder –sobretudo en la economía de producción-, mientras que las mujeres continúan dedicándose, predominantemente, al espacio privado o a diferentes extensiones públicas de este espacio como son los servicios sociales, hospitalarios, educativos o, quizás, el universo de la producción simbólica: campo literario, artístico, periodístico, etc⁵⁴.

La verdad de las relaciones estructurales de dominación sexual se deja entrever de verdad tan pronto como observamos, por ejemplo, que las mujeres han accedido a cargos muy elevados en la jerarquía social (ministras, consejeras, directoras generales, presidentas de grandes empresas...) en cierta manera han tenido que “pagar” su éxito profesional con un éxito menor en el ámbito personal (divorcio, matrimonio en edades avanzadas, celibato, pocos hijos/as, etc.) La idea contraria a menudo también es cierta: el éxito en el ámbito doméstico tiene como contrapartida una renuncia parcial o total al éxito profesional⁵⁵.

52 En Pierre Bourdieu (2000), página 88.

53 En Pierre Bourdieu (2000), página 113.

54 En Pierre Bourdieu (2000), página 117.

55 En Pierre Bourdieu (2000), página 132.

No se trata, como desde una visión naïf de la realidad podríamos tener de que “las mujeres tienen que conquistar la igualdad”. Se trata de reequilibrar y flexibilizar los dos papeles, tanto los masculinos como los femeninos. Se trata de que las mujeres puedan ocupar el espacio que les corresponda pero que el modelo de identidad masculina tradicional les impide. También se trata de que los hombres se incorporen al espacio doméstico, al espacio personal y del cuidado de los demás para que estas tareas sean compartidas, en caso contrario continuarán recayendo sobre las mujeres y se verán obligadas a la doble jornada.

Esta lucha por la igualdad no es fundamentalmente jurídica –aunque pueda seguir siendo impulsada desde las administraciones públicas-, sino cotidiana y en este nivel de oposición callada, quizás inconsciente, pero continuada y sistemática de un grupo de hombres⁵⁶ es imprescindible concienciar a la sociedad que otra masculinidad es posible, que pueden llegar a vivir una “masculinidad completa” que deje obsoleta esta masculinidad machista ahora imperante. Solamente así se romperá, de forma natural y definitiva el techo de cristal que atrapa a las mujeres en nuestra sociedad.

Homofobia

Según Pierre Bourdieu⁵⁷, la virilidad es una construcción, es una noción eminentemente relacional, contruida ante los demás hombres y por los otros hombres y contra la feminidad dentro de una especie de miedo a lo femenino y, en primer lugar, a uno mismo.

No debemos reducir la homofobia al odio o la discriminación contra personas LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intergéneros), sino también –y quizás muy especialmente- a la incapacidad de establecer relaciones personales íntimas con otras personas ya sean mujeres –son diferentes e inferiores-, ya sean hombres, puesto que la proximidad emocional podría confundirse con el homoerotismo, el gran peligro para la virilidad tradicional.

Como afirman Daniel Borrillo y Olga Viñuales⁵⁸, la homofobia es una actitud de rechazo contra los que cuestionan los roles de género y las expectativas asociadas a ellos. Por lo tanto, va dirigida contra cualquier persona que no se ajuste a la normativa que dicta el heterosexismo.

La causa de la violencia contra los homosexuales –o contra cualquier hombre que no cumpla con los cánones estándares de la masculinidad machista- no es gratuita, sino que se encuentra en el mismo corazón de la Identidad Masculina Tradicional o Machista. De la misma manera tampoco la violencia contra las mujeres es gratuita, obedece a la clara intención de conseguir que se éstas regresen al papel que el machismo les confiere. La masculinidad machista se sostiene sobre dos ejes: la homofobia y la misoginia, son dos caras de la misma moneda. Será imposible llegar a la igualdad sin luchar contra ambas.

57 Pierre Bourdieu (2000), página 71.

58 Daniel Borrillo (2001), páginas 26 y 27. Olga Viñuales (2002), página 102.

Accidentes laborales

Recordando a Pierre Bourdieu (2000) podemos establecer un primer vínculo entre accidentes laborales y masculinidad puesto que ciertas formas de “valentía” que se les exige a los hombres en ciertas profesiones típicamente masculinas como la policía, el ejército, la mecánica o la construcción, son usadas para que rechacen las medidas de prudencia y nieguen o desafíen el peligro con conductas fanfarroneadoras e irresponsables.

Según Bourdieu, un buen número de accidentes se originan debido al miedo a perder la estima o la admiración del grupo de iguales –masculinos- al seguir al pie de la letra las normas de seguridad –hay que recordar que el cuidado es una estrategia femenina y, por tanto puede ser vivida como humillante para los hombres que se valoran a sí mismos desde la Identidad Machista-.

Creo que debería profundizarse en el tema para ver cómo podría llegarse, desde la prevención de accidentes laborales, a los hombres con identidad machista que continúan poniendo sus vidas en peligro porque son impermeables a los mensajes institucionales de prudencia. Quizás debería intentarse conectar con sus valores –la necesidad de ser valientes- para hacerles ver que sólo los realmente valientes son capaces de tener cuidado de sus propias vidas e ignorar los comentarios trogloditas grupales. El mensaje de que dejarse llevar por la presión del grupo es cobardía quizás pudiese hacer mella en este colectivo y reducir, así, la incidencia de accidentes laborales en el mismo.

Accidentes de tráfico

¿Alguien cree que las compañías de seguros ofrecen sin ningún motivo mejores precios a las conductoras que a los conductores? Lógicamente no, tienen muy claro que ser hombre ante el volante es un factor que incrementa el riesgo de sufrir accidentes.

La moto y el coche son, muy a menudo, una muestra de virilidad de su poseedor. Por nuestras calles corren miles de motos con el tubo de escape trucado para indicar, con su ruido ensordecedor, la masculinidad de su poseedor.

Las mujeres establecen con los coches y las motos una relación distinta. Ellas suelen relacionarse con los vehículos en tanto que sistemas de transporte. Sin más dobleces. Sin embargo, para muchos jóvenes y hombres, el coche o la moto forma parte de sus atributos masculinos. Cuando rayamos el coche de una mujer estamos, efectivamente, rayando su coche; pero cuando rayamos el coche de un hombre a menudo estamos agrediendo su identidad viril.

¿Es un azar estadístico que la gran mayoría de accidentes de tráfico con resultado de muerte a causa de imprudencias estén causadas por hombres jóvenes? ¿Acaso no nos damos

cuenta en el hecho de que usan el coche para demostrar que ya son “hombres de verdad”?
¿Es una casualidad fortuita que la mayoría de usos temerarios de los vehículos sea a manos de un hombre, generalmente joven?

Creo que la mayoría de lectores y lectoras comprenderán –como han hecho las aseguradoras- de que existe una relación entre ambos fenómenos. Sí, existe una evidente relación entre género y accidentes de tráfico. Si nos había pasado por alto era porque hasta ahora, al mencionar la palabra género sólo mirábamos a las mujeres, pero resulta imprescindible mirar a ambos para cambiar ambos papeles sociales y poder construir una sociedad donde ambos caminen en la misma dirección sin enzarzarse en una absurda lucha de sexos.

Violencias y crímenes

Comencemos por unos datos de los Estados Unidos de América que podrían aproximarse a los nuestros: los hombres y los chicos son los responsables del 95% de los crímenes violentos del país. Los chicos⁵⁹ se suicidan siete veces más que las chicas, los chicos son diez veces más víctimas de homicidios que las chicas, los chicos piensan cuatro veces más que las chicas que una pelea física –o la violencia- es una solución adecuada cuando alguien les impide el paso⁶⁰.

En nuestro país la violencia física también es fundamentalmente masculina tanto en su ejercicio como en su sufrimiento, es decir es protagonizada por hombres, pero también la mayoría de víctimas son otros hombres. Las violencias contra niños y adolescentes con identidades masculinas alternativas a la machista es habitual en muchos colegios e institutos – a menudo en espacios sin profesorado: el vestuario, los pasillos, el patio... Este es un problema que debe dejar de ser invisible y debe atajarse inmediatamente. Debemos empezar a dar soporte a los chicos que tienen un modelo de identidad masculina alternativa a la tradicional machista, estas nuevas formas de ser hombre deben ser el nuevo referente social, el nuevo imaginario social puesto que supondrán evitar todos estos costes sociales indeseables.

Por poner un ejemplo de nuestro país, el Centro de Estudios Jurídicos y de Formación Especializada de la Generalitat de Catalunya informa, según datos del verano del 2005, que las denuncias de hijos a padres y madres se han multiplicado por ocho en cuatro años. El 79% de los agresores son varones. Indudablemente el tema del género tienen una influencia importante en este caso. El tema se agrava si vemos que las víctimas preferentes son las propias madres: es decir, es una violencia masculina (origen de género) con una destinación femenina (destino de género). Lo mismo puede decirse en el ámbito de la violencia de género entre parejas heterosexuales donde las víctimas son, en un 93% de los casos, mujeres.

59 Entre ellos los que son gais tienen, además, el triple de posibilidades de hacerlo debido a la presión homófoba de la que son víctimas en los institutos. La indefensión de estos jóvenes también debe movernos a la acción.

60 V. Foster, M. Kimmel y C. Skelton en Lomas (20004), página 218.

Aunque exista un aparente rechazo a la violencia como estrategia adecuada de relación, gran parte de la sociedad sigue considerando que la violencia es un mecanismo útil para conseguir ciertos objetivos y esto es lo que socialmente enseñamos de forma no consciente a nuestros niños y jóvenes. Por lo tanto, resulta lógico que usen la violencia puesto que es una herramienta que se les ha proporcionado juntamente con la incitación implícita de usarla.

Grupos neonazis y racistas

Diversos estudios⁶¹ muestran la relación entre los grupos neonazis y racistas y sus comportamientos sociales desafiantes y agresivos como una forma de obedecer al mandato machista. Este modelo de hombría les “obliga a ser hombres de verdad” y, por tanto, a exterminar a los que no dan la talla o son inferiores, es decir a los que son, simplemente, distintos.

En estos momentos históricos de gran inmigración en el Reino de España⁶², merece la pena mirar con verdadera atención la relación entre ambas variables: machismo y racismo, puesto que puede dar pistas importantes para su atenuación.

Muchos adolescentes se ven “obligados” a actuar de manera violenta oponiéndose a las normas sociales establecidas, para demostrar así su hombría –su adultez masculina- ante sus iguales⁶³. Observar que ello se hace contra ciertas étnias o grupos sociales, o bien desde grupos étnicamente homogéneos puede aportarnos información relevante sobre el proceso. La interrelación virilidad machista/xenofobia debe empezar a explorarse con detenimiento.

Otras manifestaciones violentas

Desde esta perspectiva muchas manifestaciones violentas toman otro cariz: comprobamos que son básicamente masculinas y formas –muy a menudo- de demostrar que se ha llegado a la edad adulta por parte de adolescentes que han tomado el modelo de Identidad Masculina Machista como propio.

Así, por ejemplo, muchas de las relaciones verbales entre adolescentes machos son fundamentalmente violentas, aunque se hagan sin tener la conciencia de que la palabra y el insulto pueden ser formas de agresión entre las personas. Muchas veces se indica que son formas “naturales y divertidas de relación interpersonal”⁶⁴ pero suponen una forma de establecer luchas de poder y estructuras de dominio de forma velada.

61 En Ajuntament de Barcelona (20003).

62 Me estoy refiriendo a los primeros años del siglo XXI y desde una perspectiva europea.

63 Esto es así, porque tal como explica Guasch (2006), página 32, “la masculinidad se logra merced al reconocimiento del grupo de pares (...)”

64 Fernando Barragán en Lomas (2004).

Dentro de este apartado podemos tomar muchas otras formas de expresión violenta, desde grafitis, bullying, comportamiento predelictivo, conductas incívicas, destrucción del mobiliario urbano, lenguaje soez, oposición a las normas, pertenencia a bandas étnicas... gran parte de estos fenómenos están íntimamente vinculados con la necesidad de conquistar la adultez y la masculinidad de una determinada manera.

Es posible que la testosterona tenga una relación importante con la tendencia a mantener conductas socialmente conflictivas o violentas. Muchos transexuales masculinos explican que, cuando se hormonan con testosterona sienten un aumento de la energía, una irritabilidad superior, etc. El mismo proceso a la inversa es explicado a menudo por transexuales femeninas cuando inician sus tratamientos con estrógenos.

Sin embargo, aunque exista una tendencia masculina innata o biológica hacia la violencia ligada a la testosterona, somos nosotros los que debemos decidir si potenciamos esta predisposición o la minimizamos. Es evidente que la biología, como explica el artículo "What about the boys?" que he citado anteriormente, no puede tomar ninguna decisión política. Por tanto, aceptar que la virilidad siempre será necesariamente violenta es una forma de evitar el ejercicio de la responsabilidad política y social.

Actualmente, a pesar de todo, gran parte de la violencia y de numerosos conflictos sociales son una consecuencia nefasta de la ausencia de una identidad masculina alternativa positiva que sustituya a la machista. A pesar de este cúmulo de evidencias, ni la sociedad ni los poderes públicos se han dado cuenta de la importancia del tema y todavía no lo han puesto entre sus prioridades políticas. Debe hacerse.

Otras consecuencias

Existen muchas otras consecuencias negativas de este modelo tradicional de masculinidad machista. No entraré en ellas para no alargar excesivamente este texto que desea ser una primera aproximación y me limitaré a mencionarlas muy brevemente:

Coste sanitario y menor esperanza de vida.

Por hábitos ligados a una malentendida masculinidad, especialmente debida a tabaco, alcohol y estrés. Hábitos que, lamentablemente, muchas mujeres están incorporando a sus vidas víctimas de la dominación simbólica – e inconsciente – masculina.

Relaciones personales insatisfactorias.

Por la dificultad en conectar con los propios sentimientos y la prohibición a expresarlos libremente puesto que son aspectos tildados de femeninos. Lógicamente esto hace que las relaciones sean áridas y poco enriquecedoras para sus miembros.

Sexualidad insatisfactoria.

Donde se confunde la relación, la intercomunicación, el intercambio, el enriquecimiento y el goce mutuo con la cantidad de orgasmos, los centímetros de pene o el número de amantes⁶⁵.

Analfabetismo emocional.

Que lleva a una vida interior pobre y sin volumen y, por tanto, altamente insatisfactoria. Lamentablemente muchos hombres machistas no tienen conciencia, en general, ni tan siquiera de tener dificultades en este ámbito puesto que gran parte de sus emociones han pasado a ser inconscientes tras años de ignorarlas.

Drogas.

Solamente una pregunta, ¿la población adicta a drogas duras es mayoritariamente masculina en una proporción de tres a uno por un simple azar estadístico o acaso tiene alguna relación con la necesidad masculina de transgredir la ley y de seguir conductas de riesgo que demuestren su virilidad?

Conductas de riesgo.

Puesto que son muchas y pueden tomar formas muy distintas (consumo excesivo de alcohol, tabaquismo, deportes de riesgo, conducción de motos sin casco, deportes de riesgo, relaciones sexuales sin preservativo a sabiendas de estarse exponiendo al Sida, conducir peligrosamente, etc.)

El psicólogo Luis Bonino⁶⁶ y otros autores como el conocido antropólogo Marvin Harris⁶⁷ vinculan claramente estas conductas con la Identidad Masculina Machista, especialmente durante la adolescencia, uno de los períodos de mayor vulnerabilidad personal.

Paternidad distanciada.

Puesto que muchos hombres acostumbran a vivir como un fracaso el dar prioridad a la esfera personal frente a la laboral –lo cual es una construcción cultural, por supuesto- acaban priorizando la carrera profesional y viviendo una paternidad distanciada muy insatisfactoria. No pueden gozar la infancia de sus hijas e hijos y, a menudo, ello produce unas relaciones superficiales y poco enriquecedoras.

⁶⁵ Puede ser interesante ampliar este punto consultando la visión que los jóvenes varones tienen de la sexualidad según el informe “Los jóvenes y el sexo 2005” realizado por la Fundación de Ayuda a la Drogadicción, el Instituto de la Juventud y Caja Madrid.

⁶⁶ Luis Bonino (1994), páginas 4-6.

⁶⁷ Citado por Barragán en Lomas (2004), página 166.

Esta ausencia paterna es una forma de perpetuar los esquemas sexistas y, a la vez, los beneficios patriarcales que los hombres obtienen de la sociedad reafirmando que el ámbito público es, básicamente, masculino.

Además debemos tener presente que “no estar” es también una forma potente de enseñar la masculinidad y sus espacios y obligaciones tal como nos recuerda Laura E. Asturias⁶⁸.

68 En Lomas (2004), página 71.

Tercera parte:
construyendo propuestas

Reconstruir la Identidad Machista: una obligación política

Poner en duda la identidad masculina tradicional es una obligación para todas las personas que deseamos construir una sociedad más justa hacia todos sus componentes. Lo afirmo con contundencia puesto que esta identidad masculina tradicional se encuentra hoy en la base de muchos conflictos sociales. La identidad tradicional machista es, hoy por hoy, una de las causas más importantes de multitud de problemas que vive nuestra sociedad.

No se trata, como algunas personas afirman, de un tema individual. El tema no es que los hombres como individuos vivamos una crisis debido a nuestro papel personal en la vida concreta de cada uno, sino que se trata de un desajuste social que, obviamente, se expresa también en nuestras vidas individuales.

Por ello, no debemos caer en la tentación de convertir este tema en un tema psicológico en el que cada hombre tenga que buscar su propia solución. Debemos comprender que se trata de un tema social que tiene consecuencias sociales: no sólo afecta a algunos hombres sino a la totalidad de los mismos y, no hace falta remarcarlo, también a la totalidad de las mujeres. La máxima del feminismo “lo personal es político” también debe aplicarse a aquí. Es, por tanto, imprescindible mirar al hombre desde la perspectiva de género. El hombre no se ha construido al margen de ninguna sociedad, sino en el seno de la misma; así pues también su identidad como tal debe leerse en perspectiva de género, es decir que gran parte de su conducta se entiende por las expectativas sociales que los han precedido y que han integrado como propias por el simple hecho de tener pene.

Por otro lado, es imprescindible comprender que en el discurso dominante sobre género existe una ausencia sospechosa: no se habla suficientemente del hombre y de la forma cómo se construye su identidad. En un movimiento trilerero bastante sospechoso hemos llegado al acuerdo tácito de que, cuando hablamos de género, debemos hablar fundamentalmente de mujeres. Me parece algo tan equivocado como hablar de la necesidad de cambiar de modelo social y económico sin hablar nunca de los grandes capitales; algo tan extraño como en un entorno sindical hablar sólo de las personas trabaja-

doras y nunca de la empresa; o como, al hablar del apartheid de Sudáfrica, evitar mencionar la raza blanca.

Francamente, me parece extraño que se olvide o se evite hablar de los hombres y de la manera cómo se construye la identidad masculina tradicional machista puesto que precisamente es esta identidad sobre la que se sostiene el machismo y gran parte de las injusticias que genera.

Este libro ha intentado aportar luz sobre el papel de los hombres, cómo comprenderlo y cómo re-construirlo para que sea socialmente menos conflictivo y personalmente más realizador. Me parece fundamental empezar a evidenciar la forma cómo los hombres nos construimos como tales para que podamos hacerlo de una manera alternativa.

No estoy negando la diferencia entre hombres y mujeres, pero creo que no debemos focalizarnos en las diferencias sino en las similitudes, del mismo modo que me parece erróneo focalizarnos en los diferentes colores de piel existentes para clasificar a los humanos según su raza.

Por el mismo motivo, me parece nefasto tener modelos rígidos sobre cómo deben ser los hombres y cómo deben ser las mujeres. Creo que debemos avanzar hacia una sociedad donde haya formas plurales de ser hombres y formas plurales de ser mujeres y que, además, estas formas nos inviten a ser más iguales desde la diferencia individual y única de cada persona. Romper la dicotomía rígida entre hombres y mujeres para alcanzar una sociedad compuesta de personas es, en última instancia, el objetivo a alcanzar.

Necesitamos una nueva sociedad en la que hombres y mujeres (entendidos como un abanico amplísimo de formas de ser) colaboren desde la igualdad, la diversidad y el respeto mutuo. Para llegar a esta nueva sociedad es imprescindible acabar con el machismo puesto que su mera existencia rompe los principios de equidad entre las personas. Por lo tanto es fundamental reflexionar sobre cómo los hombres construimos nuestro poder y intentar indicar maneras para construirnos de forma diferente.

Un nuevo modelo de masculinidad

Para llegar a una sociedad más libre y más justa es necesario reconstruir la Identidad Masculina Machista actual y situar en el centro del imaginario social una Masculinidad Igualitaria, colocar al Hombre Completo.

Lamentablemente, en la actualidad este cambio no es una prioridad para los hombres, ni para las actuaciones políticas. Lo será en un futuro inmediato, pero todavía no ha llegado ese momento que cada vez es más inminente.

Por el momento, los varones no poseemos ni tan siquiera la conciencia de que este cambio es necesario y posible. Tan sólo algunos movimientos punteros como el Centro Dolors Piera de la Universitat de Lleida o la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género y unos pocos más trabajan actualmente en esta línea.

Pero permitir que la actual Identidad Masculina Machista sea hegemónica y se perpetúe sin ningún cambio nos lleva a una situación socialmente problemática y con un clara tendencia a seguir empeorando.

Por este motivo, las administraciones, los poderes públicos y los medios de comunicación tienen que tomar la iniciativa, apoyándose en las aportaciones teóricas y científicas sobre el tema, para empezar a potenciar una Identidad Masculina Igualitaria.

Este nuevo modelo debe ser:

Positivo

Ser hombre debe ser algo deseable para los niños y los adolescentes. Este nuevo modelo de masculinidad debe ocupar el centro del imaginario social de lo que es un hombre de verdad.

Completo

Debe incluir la energía, la fuerza, la asertividad⁶⁹, la potencia... pero también la ternura, el cuidado, las emociones y los sentimientos. Debe poder realizarse en el ámbito público o externo, así como también en el doméstico o personal, sin que ninguna de estas dos opciones parezca poco viril, ni un premio de segunda categoría.

Igualitario

Debe incorporar una mirada empática que le lleve a relacionarse igualitariamente con las mujeres y con cualquier alteridad (racial, cultural, religiosa, de orientación sexual...). Debe haber incorporado las diferencias como enriquecimientos personales y no como marcas que indican estratos sociales inferiores.

No-violento

Debemos transmitir la idea que la violencia es el arma de los fracasados. La violencia debe perder su legitimidad social y debe verse como la prueba fehaciente de una derrota, de algo indigno de cualquier ser humano, algo que humilla y degrada a quien la utiliza.

69 La capacidad de mantener una opinión sin agresividad.

Ventajas de una Masculinidad Completa o Igualitaria

Este nuevo modelo de masculinidad, si fuese compartido en el ideario general de la sociedad, comportaría una serie de cambios ventajosos que debemos perseguir.

Uno de los fundamentales sería que descendería gran parte de las tensiones violentas actuales, de los conflictos sociales latentes, aunque obviamente continuarían abiertos los conflictos que tuviesen relación con otros temas: pobreza, mala redistribución de la riqueza, abismo cultural, etc.

Por otra parte, la percepción subjetiva de la vida de muchos varones –y por supuesto, de las mujeres que viven en contacto con los mismos– cambiaría enormemente, sería más rica, más profunda, con mayor volumen y más placer gracias al abordaje de los campos emocionales hasta ahora vetados a los hombres machistas.

En un intento de plasmar algunos de estos beneficios ofrezco aquí una primera lista. Me parece fundamental recuperar la idea clásica del movimiento masculino igualitario de que el cambio nos interesa a toda la población, también a los hombres.

Una nueva masculinidad igualitaria mejoraría la relaciones con la inmigración, las minorías religiosas, la diversidad política, la orientación sexual no mayoritaria, las minorías culturales, las personas con capacidades intelectuales o físicas no estándares... porque la diversidad no pondría en duda su valor, ni su hombría, puesto que ésta no se basaría en la supremacía social.

Aumentaría el compromiso con la paternidad consciente y compartida, disminuiría la paternidad distanciada y se gozaría de la educación de las hijas y los hijos como una etapa placentera de la propia vida, participándose activamente en su cuidado y educación. Las tareas educativas, emocionales, de cuidado de los demás y de corresponsabilidad en el mantenimiento del hogar se mantendrían en los matrimonios y parejas estables con una mayor equidad.

Los hombres completos podrían expresar libremente sus sentimientos, de este modo disminuirían las explosiones de rabia y violencia que son hijas de la ocultación de las propias emociones. La empatía sería posible a partir del reconocimiento de las propias emociones (muchas de ellas ignoradas hasta el momento) y el reconocimiento de los sentimientos de las demás personas.

También liberaría a los hombres de la obligación de tener que ser los máximos sostenedores y proveedores de su núcleo familiar, con lo que no sería necesario mantener –aunque se haga de forma inconsciente– la discriminación laboral femenina, ni su éxito en el mundo del trabajo. Posiblemente también disminuiría la competitividad enfermiza que conlleva grandes costes sanitarios: estrés, depresión, infartos, abuso de sustancias estimulantes... Posiblemente aumentase la esperanza de vida masculina y disminuiría la tendencia a la masculinización de los hábitos laborales femeninos y liberaría a las mujeres de la “obligación” de tener una doble jornada.

Liberaría a los hombres de la necesidad de examinarse cada vez que se van a la cama con alguien y abriría la puerta a una sexualidad donde lo importante fuese la calidad y no la cantidad.

Obviamente, disminuiría el racismo, la homofobia, la violencia de género, las conductas de riesgo, gran parte del incivismo violento y muchas otras conductas violentas que buscan demostrar la superioridad de una tipología de hombre que, para hacerlo, necesita subyugar a otras personas, a las que no encajan con su modelo de masculinidad.

Quizás, incluso, fuese posible abordar los conflictos internacionales con otra lógica más completa, más inclusiva y menos basada en el dominio y en la amenaza militar, económica o de cualquier tipo. Aunque, lógicamente, esta posibilidad está todavía muy lejana.

Propuestas para una política de género ampliada

Pero como las cosas no se hacen solas es fundamental que se empiecen a diseñar políticas explícitas y activas para cambiar esta masculinidad tradicional machista hacia la identidad masculina igualitaria o el “hombre completo”.

Debemos empezar a exigir a los poderes públicos que empiecen a pensar e implementar actuaciones dirigidas al cambio de la masculinidad tradicional machista. Como en tantas otras cosas, la misma acción nos indicará qué actuaciones tienen mejores resultados y cuáles resultan poco eficaces.

Sin embargo, en este libro se proponen unas primeras pistas para poder iniciar el camino hacia la transformación de los aspectos más socialmente conflictivos de la masculinidad machista hegemónica.

Primer paso: despertar las alianzas

El primer paso en este camino para implementar acciones políticas para hombres es despertar las alianzas⁷⁰. Con este concepto quiero destacar la idea que, hoy en día, el cambio de la masculinidad machista es un objetivo deseable para la inmensa mayoría de la población.

Cuando la identidad masculina machista o tradicional esté realmente superada, la sociedad toda habrá realizado un paso de gigante hacia la igualdad. Los beneficios de este cambio alcanzarán a la práctica totalidad de la población, tanto a hombres como a mujeres.

Sin embargo, en este momento casi nadie habla de la necesidad de implicar a los hombres en el camino de la igualdad, casi nadie tiene en cuenta que, para ello, el modelo masculino machista debe ser modificado y, en consecuencia, casi nadie está realizando actividades

⁷⁰ Aquí estoy dando respuesta al lamento de Oscar Guasch (2006) cuando en la página 27 afirma que “no existe un amplio e interclasista movimiento de varones contra la discriminación de género porque estos no son conscientes de padecerla”. Impulsar esta conciencia es fundamental.

para cambiarlo⁷¹. Casi nadie remarca que, al igual que las mujeres deben entrar en el ámbito público, los hombres debemos entrar en el ámbito privado y ser responsables de nuestro bienestar emocional y del de nuestro entorno...

El primer objetivo, pues, es romper esta falta de conciencia; por ello hablamos de “despertar”. Es imprescindible conseguir el apoyo de la mayoría de la población y de los poderes públicos: debemos despertar a la población y a las instituciones para que sean conscientes que la masculinidad tradicional es un modelo a transformar. La masculinidad debe dejar de ser invisible. No hacerlo implica ser incapaces de atajar la raíz del problema. No basta con ser consciente de que la identidad masculina machista genera numerosos problemas. Debemos comprender que sin cambiar dicha identidad machista, gran parte de los problemas actuales no pueden ser resueltos.

Por suerte, transformar la identidad masculina machista interesa a la práctica totalidad de la población y de los departamentos de la administración: justicia, educación, economía, interior, sanidad...

Hay que transmitir la idea de que la mayoría de las mujeres y de los hombres estamos unidos en el proyecto de construir una sociedad más libre e igualitaria. Si no implicamos a los hombres en este camino⁷² y trabajamos por una transformación de la masculinidad, será imposible recorrer el camino de la igualdad.

Despertar las alianzas se refiere, pues, a este proceso de concienciación hacia toda la sociedad y, en especial, hacia las administraciones públicas para que éstas inicien acciones políticas conscientes para transformar la masculinidad machista, todavía hegemónica en el imaginario social. Para que sitúen el tema en sus agendas de trabajo inmediato. Todas las acciones de sensibilización son bienvenidas: cursos, seminarios, libros, artículos, debates, presencia en los medios de comunicación... Los pasos que en este momento está dando el Ministerio de Igualdad en este sentido son una excelente noticia y un claro ejemplo de cómo andar en esta dirección. Las cosas se mueven, estamos despertando las alianzas, estamos promoviendo una visión del mundo que incluye políticas activas para transformar a los hombres machistas. Esta visión del mundo trabaja a partir de la obviedad que para construir una sociedad igualitaria debemos transformar el papel social de las mujeres y de los hombres para que ambos puedan ser libres y colaboren entre ellos para vivir en una sociedad realmente justa.

71 Las excepciones son algunos Ayuntamientos como el de Jérez que, desde hace años tiene una política activa por una nueva masculinidad, así como algunas acciones puntuales de otros consistorios en esta dirección: Sitges, Lleida, Masnou...

También la existencia de algunas asociaciones de hombres para la igualdad rompen con este desierto. En especial cabe destacar a AHIGE, Asociación de Hombres por la Igualdad de Género. Puede visitarse su página web en www.ahige.org donde se verá las distintas acciones que tienen en marcha.

72 He dejado de usar el término “lucha” porque no refleja el espíritu, ni lo que deseamos conseguir: recorrer un camino uniendo las fuerzas de hombres y mujeres. No luchamos en contra de nada, sino que construimos una nueva masculinidad igualitaria y más completa y, como consecuencia, construimos un mundo mejor.

Segundo paso: marcar tres ejes de acción política

¿Pero cuáles deben ser los siguientes pasos? ¿Qué hacer una vez se ha sensibilizado a la administración? ¿Qué acciones concretas deberían implementarse? ¿Existen unos grandes ejes que pueden guiar nuestras acciones? ¿Cuáles deberían ser?

En mi opinión, toda acción política debe implementarse en tres ejes distintos que se complementan entre sí:

a) Eje intelectual:

En este eje se deben conectar todas aquellas acciones de investigación y de explicación teórica que promuevan la mejor comprensión de cómo los hombres construimos las nuestras identidades, del papel que cada tipología de masculinidad juega en el entramado social, de cómo se construyen las creencias sociales y de la forma cómo los valores sociales son asumidos como propios por los individuos.

El filósofo francés Foucault indicaba que, para eternizarse, el poder debe estar oculto. Nuestra misión debe ser la contraria: hacer emerger los mecanismos que hoy día permiten que los hombres se crean (y se hagan creer) superiores en el imaginario social para transformar dicha creencia. El papel de las Universidades y de las personas dedicadas a la investigación social será fundamental para arrojar luz sobre este punto. El objetivo fundamental de este eje es obtener información exacta de cómo transformar la identidad masculina machista. Sin conocimiento no es posible la transformación de la realidad, así pues, dediquemos recursos humanos y financieros al conocimiento de la realidad: este debe ser el primer eje de cualquier política de cambio.

Algunos ejemplos concretos de este ámbito:

- a) Potenciar los estudios de género desde distintas perspectivas académicas dentro de la formación universitaria, haciendo especial énfasis en la necesidad de abordar también el papel masculino dentro de dichos estudios.
- b) La posibilidad de crear, dentro de todas las bibliotecas públicas, secciones de libros y estudios sobre el tema.
- c) Potenciar jornadas, encuentros, presentaciones de estudios y similares, especialmente dirigidas a las personas con responsabilidades públicas: cargos técnicos en igualdad, cargos electos en Ayuntamientos, Diputaciones y Parlamentos...
- d) Encargar estudios e investigaciones sobre distintos temas que ayuden a comprender los mecanismos de nuestra sociedad: cómo se construye la imagen de la masculinidad hegemónica, cómo crear un nuevo referente social de hombre igualitario, etc.

- e) Posibilitar los intercambios entre personas expertas en inmigración, igualdad, feminismo, drogas, educación... cotejando sus conocimientos con las aportaciones de las Identidades Masculinas. La realidad es interdependiente y merece la pena abordarla de forma multifactorial para multiplicar el conocimiento que nos ayude a mejorar y transformarla.
- f) Potenciar estudios que sitúen en su lugar las diferencias biológicas y muestren de qué manera se han usado estas diferencias para construir desigualdades sociales que ahora podemos considerar naturales. Haciendo también especial incidencia en lo que se viene a definir como “libres elecciones” para determinar hasta que punto son libres o están marcadas por una educación altamente influida por el género.

b) Eje emocional:

Este eje debe reunir toda una serie de acciones que busquen potenciar el mundo interior de las personas y, muy especialmente, de los hombres.

Nuestra sociedad está formada por personas concretas que tienen derecho a vivir sin la presión agobiante de una identidad machista socialmente valorada.

Cuando, en AHIGE -la asociación de hombres por la igualdad de género- se afirma que “todo hombre tiene una revolución interior pendiente” y que “los hombres ganamos con el cambio, ganamos con la igualdad”, se están refiriendo al eje emocional.

En esta línea de trabajo deberían impulsarse acciones para la creación de grupos de hombres⁷³: grupos que sirvieran para reflexionar, para mirar su interior, para equilibrar la propia vida incorporando la parte emocional, el compromiso doméstico, el cuidado de las personas como objetivo y experiencia propia.

El objetivo es conseguir un hombre conciliado tanto con su fuerza y energía como con sus sentimientos y emociones: llegar al hombre completo. Recuperar para el hombre el espacio doméstico, el espacio íntimo, el espacio de los sentimientos compaginándolos con el espacio laboral o externo. No se trata de renunciar, sino de ampliar. Se trata de ofrecer espacios para crecer y transformarse, completándose.

Debe entenderse que esta transformación es un cambio personal que nadie puede hacer por uno mismo. Por tanto, la administración debe promover aquellos grupos y espacios que faciliten la transformación personal de sus ciudadanos hombres. Sólo cuando suficientes hombres concretos se transformen la sociedad en su conjunto también se transformará por el

⁷³ Como los grupos de reflexión y crecimiento que desde AHIGE se promueven, por ejemplo como “sopa de hombres” o “amanida d’homes” en Catalunya. Se trata de espacios donde los hombres se encuentran para reflexionar qué quiere decir ser hombre en el siglo XXI y crecer interiormente.

simple peso de la masa crítica⁷⁴. Naturalmente será imposible que toda la población realice esta “revolución pendiente”, pero será suficiente con convertir a los que sí la han realizado en el modelo de lo que realmente debe ser “un hombre de verdad” para que las transformaciones positivas se trasladen al conjunto de la sociedad.

Es decir, convertir estos “nuevos hombres”, estos “hombres completos” –en contraste con el hombre machista que es incompleto puesto que carece de conexión con su mundo interno y carece de compromiso en el mundo del cuidado-, convertir, decía, estos nuevos hombres completos en el modelo social a seguir, potenciarlo para que ocupe el centro del imaginario social, lo que debe ser “un hombre de verdad del siglo XXI”.

Desde el ámbito político deben plantearse acciones que ayuden a los hombres a vivirse en contacto con sus emociones y como corresponsables de sus propias vidas y de las personas de su entorno. Para muchos hombres la emocionalidad es un área que les está negada. Por tanto, vivirla y recuperarla es un objetivo claro. Sólo estando en contacto con los propios sentimientos se puede ser empático con los demás y se puede avanzar hacia una sociedad más libre e igualitaria.

Conquistar las emociones, reconciliarse con el propio interior no es un objetivo para la masculinidad machista, sino su talón de Aquiles, la puerta de acceso a unas masculinidades alternativas, más ricas, más positivas y menos conflictivas socialmente.

Ejemplos de acciones dentro de este eje:

- a) Creación de **centros de recursos** específicos para hombres, atendiendo sus necesidades de todo tipo: sanitarias, legales, psicológicas, con tareas de asesoramiento y de apoyo al cambio personal.
- b) Fomento del **tejido asociativo** de hombres por la igualdad que favorezca la formación de referentes positivos de masculinidad igualitaria. Impulso a la aparición de **grupos de hombres** en cada barrio y establecimiento de redes de grupos como la fórmula mejor para el desarrollo, en mancha de aceite, de este movimiento.
- c) Apoyo a la celebración de **encuentros de grupos de hombres y mujeres**, como los que actualmente tienen lugar en Andalucía y Catalunya, que sirvan para hacer visible que una nueva forma de diálogo y de entendimiento entre los sexos es posible.

⁷⁴ Se trata de una teoría sociológica –de puro sentido común- que afirma que cuando se alcanza un volumen suficiente de personas “distintas”, la sociedad en su conjunto asume esos cambios como propios. Cuando haya suficientes hombres completos estos pasarán a ser lo deseable, especialmente si ha habido un trabajo consciente en esta dirección por parte de la administración pública. Pero quiero remarcar que este momento puede avanzarse si se trabaja conscientemente en esta dirección.

- d) Desarrollo de **campañas de sensibilización** que transmitan el mensaje adecuado al conjunto de la población masculina, visibilizando las ganancias que hombres y mujeres obtenemos con la igualdad.
- e) Impulso a la aparición de **redes de padres igualitarios**, que sirvan de referente para el resto de los padres.
- f) Desarrollo de **redes de jóvenes igualitarios**, así como también de otros colectivos, que también sirvan de referente en su ámbito.
- g) Ofrecer y **promover nuevos mitos sociales** basados en un hombre igualitario. Potenciar cuentos, canciones, películas, series de televisión, publicidad, etc. donde este nuevo hombre igualitario sea el centro.

c) Eje de acción:

Finalmente, será imprescindible realizar acciones cuyo objetivo sea el modificar la realidad: acciones legislativas, acciones para modificar los currículums escolares, acciones para cambiar determinadas costumbres, acciones para incidir en poblaciones determinadas (inmigrantes, tercera edad, jóvenes...), programas para modificar los límites sindicales o empresariales o laborales vinculados con los patrones masculinos machistas y un largo etcétera.

Estas acciones deberían emprenderse teniendo en cuenta las aportaciones que las personas investigadoras de la identidad masculina determinasen. No se trata de actuar a ciegas, sino de actuar guiadas por el conocimiento que el eje intelectual ofrezca.

Es evidente que, como deducción implícita, se deberían incluir apartados específicos en los Planes de Igualdad, con dotación presupuestaria y de recursos humanos concretos. Cabe señalar que en lo referente a los recursos, el desarrollo de estas acciones, en ningún caso, deben significar detrimento de las actuales políticas de igualdad.

El dinero no puede salir del actual Instituto de la Mujer –que debe seguir aumentando su presupuesto- sino que debe obtenerse de otros puntos: en tanto que el cambio va a beneficiar al mundo educativo, educación debe aportar presupuesto, en tanto que tráfico va a salir beneficiado, también debe aportar dinero, en tanto que sanidad también se beneficiará... Si despertamos las alianzas será fácil que los sectores beneficiados vean la necesidad de contribuir económicamente: no hacerlo les saldría más caro.

Si el primer paso, el que hemos denominado despertar las alianzas se ha realizado correctamente, las distintas administraciones habrán visto que el cambio hacia una identidad masculina diversa y positiva es un objetivo que les beneficia en múltiples puntos. Por ello debería ser relativamente sencillo que dedicasen partidas presupuestarias nuevas.

Como ejemplo de acciones concretas de este eje podríamos indicar las siguientes:

- a) Creación de los organismos adecuados para la gestión de las políticas de igualdad dirigidas a los hombres en las distintas administraciones: estatal, autonómicas y locales.
- b) Formación de profesionales para llevar a cabo la intervención social en este campo, potenciando la formación para las personas que ya trabajan en el área de igualdad. Creación de las bases de acceso y de las oposiciones para acceder a estas plazas, incluyendo una formación específica en temas de masculinidad, género e igualdad.
- c) Programas específicos dirigidos a colectivos concretos de hombres: presos, adolescentes, hombres que están a punto de ser padres, los condenados por ejercer maltrato, los que se acaban de separar de su pareja, los que pertenecen a una determinada *étnia*⁷⁵ o religión...
- d) Coordinación de las administraciones implicadas: interior (accidentes de tráfico, violencia de género, conductas pre-delictivas...), educación (fracaso escolar, conductas disruptivas...), defensa, sanidad, servicios sociales... Diseño de planes globales incluyendo a nivel local todos estos aspectos.
- e) Coordinación con los sindicatos y con las empresas de cada territorio en la elaboración y puesta en marcha de políticas de igualdad y prevención de accidentes y situaciones machistas en el ámbito laboral que tenga en su mira al hombre igualitario o hombre completo. Trabajo en colaboración con los sindicatos para la promoción del cambio de los hombres entre los trabajadores.
- f) Asegurar que las escuelas e institutos ofrecen a los chicos experiencias reales de cuidado de los demás y que se ofrecen de manera que pueda integrarse como un valor propio y no únicamente femenino.
- g) Supervisar los libros de texto educativos para que los modelos de masculinidad que se ofrecen sean ricos y variados, evitando ofrecer un único modelo de hombre guerrero y sin sentimientos.
- h) Programas de formación de las personas que son referentes sociales: deben conocer los riesgos de la masculinidad machista y sus expresiones, para posicionarse en contra. Es necesario que todos los cargos electos del país (diputados/as y regidoras/es de los ayuntamientos...) tengan una mínima formación en este tema. Incluir también a los y las técnicas de las áreas de igualdad de toda la administración.

⁷⁵ Es imprescindible ofrecer a cada uno de estos grupos un camino propio que los reconozca y que parta de su propia realidad, pero que les lleve a construir una identidad masculina emancipadora y socialmente no conflictiva.

- i) Programas universitarios generales que hagan explícita mención de los temas desde una perspectiva de género, con especial incidencia en las carreras con finalidades de atención directa a las personas: magisterio, psicología, medicina, enfermería...
- j) Programas de salud para evitar las patologías ligadas a la masculinidad y, a la vez, evitar que las mujeres -al ocupar el espacio público que les corresponde – caigan en el error de adquirir hábitos poco saludables que hasta ahora eran predominantemente masculinos (el aumento del tabaquismo y del alcoholismo entre las mujeres es un ejemplo claro de la necesidad de abordar este punto).
- k) Programas para desvincular la violencia de la resolución de conflictos. El mensaje clave es que la violencia es el recurso de las personas fracasadas. Este mensaje debe llegar con nitidez a toda la población y, de forma muy especial, a los adolescentes chicos de nuestras escuelas e institutos.
- l) Entendiendo que los insultos son un mecanismo social de control que impide la libertad de los individuos, promover programas para desactivar los insultos actualmente existentes en nuestra sociedad, en general basados en una crítica contra la sexualidad, la inteligencia o la belleza. Potenciar que cada persona sea ella misma al margen de su edad, inteligencia, sexualidad o belleza. Desactivar el poder destructor y coercionador del lenguaje, especialmente de los insultos.
- m) Potenciar la resolución de conflictos a través de estrategias no violentas. Promover programas de enseñanza de estas estrategias de solución de conflictos en diversos ámbitos: laborales, escolares, asociativos...
- n) Luchar contra las dos bases fundamentales del machismo: la misoginia y la homofobia de forma conjunta. Promover acciones que visibilicen que lo femenino no es humillante para el hombre, por ejemplo, promover el uso de falda entre los hombres dando ejemplo desde la clase política y deportiva del país promoviendo –es un ejemplo- el mes de la falda para hombres y que los alcaldes, diputados, ministros, presidente del gobierno y autonómicos, así como las estrellas deportivas del fútbol, el básquet... vistieran esta prenda durante un mes para quitarle la connotación de humillación y abrir un discurso público sobre lo femenino como forma de “marcarlas a ellas como inferiores”. Mientras ciertas conductas o prendas o similares sean sólo femeninas y degradantes para los hombres no se alcanzará una verdadera igualdad. No se trata de cuestiones anecdóticas, sino de símbolos que indican la frontera existente entre hombres y mujeres, entre lo masculino y lo femenino, entre lo superior y lo inferior. Debemos trascender esta falsa superioridad/inferioridad.

Ejemplos reales y todavía más...

Las distintas acciones que se sugieren alrededor de los tres ejes propuestos de conocimiento, de cambio de actitud y de cambios concretos son meramente orientativas. De hecho, la misma práctica debe abrir nuevos horizontes.

En este momento tenemos en el estado español distintas acciones, aunque pocas, que pueden servirnos de orientación puesto que son ejemplos reales de actuación. Su papel pionero e inspirador es innegable. En primer lugar cabe destacar el programa “Hombres por la igualdad” del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, dentro de la Delegación de Igualdad y Salud. Este programa fue pionero en España, puesto que nació en el año 1999. Entre sus actuaciones más importantes cabe destacar:

- Una página web de referencia sobre el tema: www.hombresigualdad.com
- Intervenciones con niños y niñas. Destaca el taller de coeducación y flamenco dirigido a infantes de étnia gitana.
- Promoción de grupos de hombres igualitarios.
- Campaña de paternidad.
- Concursos de relatos.
- Concursos de fotografías por la igualdad.
- Campaña contra la violencia machista (lazo blanco).
- Co-participación en proyectos europeos de corresponsabilidad.
- Impulso a Jornadas, espacios de reflexión y similares.
- Etc.

Otro ejemplo mucho más reciente es el vasco, que ha promovido el **proyecto Gizonduz desde Emakune** (el Instituto de la Mujer de Euzkadi⁷⁶). Este proyecto nace en noviembre del 2007 y señala como fundamentales los siguientes tres objetivos:

⁷⁶ Reitero mi opinión contraria a financiar programas para hombres desde los Institutos de la Mujer, aunque entiendo que en un primer momento puede ser una forma de dar un primer impulso al tema.

- 1.- Incrementar el número de hombres sensibilizados a favor de la igualdad entre mujeres y hombres.
- 2.- Incrementar el número de hombres con formación en materia de igualdad entre mujeres y hombres.
- 3.- Aumentar la corresponsabilidad de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidado de las personas.

Este proyecto espera conseguir cambios concretos evaluables. En concreto hablan, textualmente, de:

- Aumentar en un 20% el tiempo dedicado por los hombres al trabajo doméstico y de cuidado⁷⁷.
- Duplicar el porcentaje de hombres que han compartido con su pareja el permiso de maternidad/paternidad⁷⁸.
- Elevar al 10% el porcentaje de hombres sobre el total de personas beneficiarias de las ayudas del Gobierno Vasco para la reducción de jornada y excedencias para el cuidado de personas⁷⁹.

Otro ejemplo altamente inspirador (dejando claro que no estamos abordando la totalidad de iniciativas que existen al respecto en España) es el de **AHIGE, Asociación de Hombres para la Igualdad de Género**. Muy resumidamente, veamos las acciones que, actualmente, viene realizando y que pueden servir de pista inspiradora para realizar políticas activas de transformación masculina. Cabe destacar que AHIGE mantiene tres líneas básicas de actuación:

- La personal: promoviendo grupos horizontales de hombres para el encuentro y la reflexión. Estos espacios han facilitado la modificación de la conducta y la vida personal de muchos de los hombres que han participado.
- La técnico-sociológica: para conocer mejor la condición masculina y desarrollar acciones de comprensión e intervención social para favorecer un cambio positivo de la masculinidad.
- La social: con la intención de crear nuevos referentes sociales basados en una masculinidad igualitaria y ofrecer campañas y servicios concretos que la promuevan.

Las principales actividades de esta asociación de hombres por la igualdad son:

⁷⁷ Según los datos de la Encuesta de Usos del Tiempo, 2003 del Eustat, los hombres dedican de media al día 1:32 horas al trabajo doméstico.

⁷⁸ Según datos del Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales del Ministerio y Asuntos Sociales, el 3,8% de los hombres han compartido con su pareja el permiso de maternidad/paternidad en 2006.

⁷⁹ Según datos del Departamento de Justicia, Empleo y Seguridad Social, los hombres representan el 6,12% del total de las personas beneficiadas en 2006 de las ayudas para la reducción de jornada y excedencias para el cuidado de personas concedidas por el Gobierno Vasco. Todo ello a pesar de que desde 2002 se prevén mayores cuantías en el caso de que sean los hombres quienes se acogen a estas medidas de conciliación. Así, el porcentaje de los hombres sobre el total de personas beneficiarias ha pasado de 5,2% en 2002 a 6,12 % en 2006.

- Los grupos de hombres.
- Cursos y talleres sobre género, igualdad, masculinidad, de relaciones intergénero, de inteligencia emocional, autoestima para hombres y de paternidad responsable.
- Intervenciones con hombres con problemáticas relacionadas con la agresividad y la violencia (programa Gandhi).
- Programas de salud y masculinidad.
- Exposición “homocircus” sobre los retos masculinos hoy día.
- Promoción de la red Igualitaria, una red social de jóvenes igualitarios y contra la violencia machista: blog, fanzine, encuentros, grupos de reflexión...
- Programas de intervención en institutos: proyecto IgualES.
- Red Igualitaria a favor de la igualdad y contra la violencia de género.
- Talleres para escuelas de primaria.
- Encuentro anual de jóvenes por la igualdad.
- Proyecto CO-responde para el fomento de la corresponsabilidad familiar masculina.
- Campaña “el silencio nos hace cómplices” contra la violencia de género.
- Encuentros anuales de hombres y mujeres por la igualdad.
- Encuentros de grupos de hombres por la igualdad.
- Espacio “diálogos” para intercambiar opiniones y conocimientos entre mujeres y hombres por la igualdad.
- Curso virtual⁸⁰: “Intervención con hombres desde la perspectiva de género”.
- Boletín virtual “hombres igualitarios” y revista virtual “Orfeu”.
- Página web www.ahige.org con numerosa información sobre temas de igualdad y masculinidad.

80 Muy recomendable para las personas que deseen tener una buena formación inicial en este tema. Puede consultarse la página web de Ahige para más información: www.ahige.org

Marco político internacional⁸¹

Las acciones y los ejemplos anteriores deben enmarcarse dentro del mandato que ofrecen dos organismos internacionales de referencia para el Reino de España: la ONU y la Unión Europea. Estos dos organismos instan a promover acciones concretas para la implicación de los hombres en el camino de la igualdad.

El informe de la ONU se titula “El papel de los hombres y los niños en el logro de la igualdad de género” y fue aprobado por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW) el 12 marzo de 2004 en Nueva York y presentado por el Secretario General de la ONU, el señor Kofi Annan. Este documento establece el marco internacional para las actuaciones públicas de esta materia. El documento remarca que la participación de los hombres debe estar coordinado y ser compatible con la potenciación del papel de la mujer e insiste en que, en ningún caso, la utilización de recursos en programas dirigidos a los hombres debe hacerse en detrimento de los recursos actualmente destinados a las mujeres.

Por otra parte, el Consejo de la Unión Europea, en su sesión número 2.767 del 1 de diciembre del 2006, aprobó el documento titulado “Los hombres y la igualdad de género” que había sido discutido en Helsinki el 5 y el 6 de octubre del mismo año. Este documento nace desde la consideración que, para la Unión Europea, la igualdad de género es un principio fundamental y uno de sus objetivos a conseguir. Entre sus conclusiones destaca la que observa que, para conseguir una mayor igualdad, debe prestarse más atención a los hombres, indicando que deben remarcarse aquellos aspectos que significan ganancias para los hombres y para la población en general. El documento acaba invitando a los estados miembros de la UE a prestar atención a ambos géneros a la hora de emprender medidas y proyectos destinados a fomentar la igualdad de género.

81 Según mi modesto conocimiento, los primeros que han empezado a difundir estas importantes referencias de legislación internacional sobre el tema han sido los responsables del curso virtual sobre políticas para hombres que Ahige realiza virtualmente. Lo menciono como reconocimiento a su labor y para remarcar la excelente calidad del mismo. Lo que en este apartado sobre política internacional hago constar es un resumen de la información que se ofrece al respecto en dicho curso.

Conclusiones finales

Los hombres debemos asumir las responsabilidades históricas ante las injusticias que ha generado el machismo. Esto significa asumirlas a título individual, pero también a nivel colectivo. Debemos reconstruir nuestra forma individual de ser hombres, para ello el apoyo social es primordial. Colectivamente, debemos promover cualquier acción que facilite unas nuevas identidades masculinas no misóginas, ni homófobas. Es imprescindible construir hombres realmente igualitarios para poder construir una sociedad justa y libre. El apoyo de la administración en este punto también es fundamental.

La transformación de los hombres y su incorporación al camino de la igualdad es un tema político y social: lo personal es político. Se trata de una obligación política y colectiva porque tiene consecuencias sociales que no deben ser ignoradas.

A partir del momento en que se evidencia que la identidad masculina tradicional conlleva, necesariamente, la misoginia y la homofobia y que, además, implica costes educativos, de seguridad pública y penitenciarios, sanitarios, laborales y otros; a partir de ese momento, cambiar la Identidad Masculina Machista o Tradicional se convierte en responsabilidad de los poderes públicos. No actuar contra la Identidad Masculina Machista, conociendo sus costes nos convierte en cómplices de la injusticia y del malestar social.

Una vez señalado el problema deja de ser una opción o una posibilidad para convertirse en una responsabilidad política, en una obligación política. Por eso, como dijo el reconocido sociólogo de la Universidad de Barcelona, el doctor Óscar Guasch ante la presentación del libro en catalán que precedió a éste: “A partir de ahora sólo tenemos dos opciones: implicarnos en el cambio de la Identidad Masculina Machista o fingir que nunca hemos oído hablar del tema y esconder este libro lo más lejos posible”.

Un mañana mejor empieza a construirse hoy. Adelante.

Lleida Julio de 2008

Bibliografía fundamental

Los dos libros siguientes son fundamentales. Si toda la bibliografía existente en el mundo sobre masculinidad se perdiera y estos dos libros se conservasen, sería posible reconstruir gran parte de los conocimientos actuales.

Ambos son síntesis inteligentes y, aunque no estemos de acuerdo en la totalidad de sus afirmaciones, significan una aportación fundamental en la historia de la igualdad entre hombres y mujeres. Su lectura es altamente recomendable.

GUASCH, O. (2006); **Héroes, científicos, heterosexuales y gays. Los hombres en perspectiva de género**; Barcelona, Bellaterra.

LOMAS, C. (comp.) (2004); **Los chicos también lloran. Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación**; Barcelona, Paidós.

Bibliografía básica

AUTORES DIVERSOS (2003); **I Convenció Catalana sobre Masculinitats, Diversitat i Diferència**; Barcelona, Ajuntament de Barcelona.

ASKEW, S. i ROSS, C. (1991); **Los chicos no lloran. Sexismo en educación**; Barcelona. Paidós.

BADINTER, E. (1993); **XY: La identidad masculina**; Madrid, Alianza.

BONINO, L. (2001); **La masculinidad tradicional, obstáculo a la educación en igualdad**; Congreso Nacional de Educación en Igualdad, Santiago de Compostela, Xunta.

BONINO, L. (1994); **Varones y comportamientos temerarios**; revista de Actualidad Psicológica, número 210, páginas 4-6, Argentina.

BONINO, L. (2001); **La masculinidad tradicional, obstáculo para la educación en igualdad**; Congreso nacional de educación en igualdad, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

BOURDIEU, P. (2000); **La dominació masculina**; Barcelona. Edicions 62

BORRILLO, D. (2001); **Homofobia**; Barcelona. Ediciones Bellaterra.

ERIBON, D. (2000); **Reflexiones sobre la cuestión gay**; Barcelona, Ediciones Bellaterra.

FERNÁNDEZ, J.A. i CHAVARRIA, A. (2003); **Calçasses, gallines i maricons**; Angle, Barcelona.

FUNES, J. (1982); **La nova delinqüència infantil i juvenil**; Barcelona, Rosa Sensat i Edicions 62.

- GABARRÓ, D. (2007); **Reconstruir la identitat masculina: una necessitat política**. Premià de Mar; Barcelona; Editorial Clavell.
- GABARRÓ, D.(2005); **Noves masculinitats. La gran oportunitat del moviment LGBTI. En defensa de polítiques de gènere per a tothom**;. Revista Lambda, número 56, pàgines 10-16, Barcelona.
- GENERALITAT DE CATALUNYA, ICD/IDESCAT (2001); **Les dones a Catalunya: dades estadístiques**, Barcelona.
- GUASCH, O. (2000); **La crisis de la heterosexualidad**; Barcelona, Laertes.
- GUASCH, O. (2002); **Sociologia de la sexualitat. Una aproximació a la diversitat sexual**; Barcelona, Pòrtic
- GUASCH, O.(2005); **Género y sexualidad: una perspectiva social y política**; Revista Archipiélago, revista de cultura crítica, número 67, pàgines 23-31, Barcelona.
- HOBBSAWM, E. (2002); **Historia del Siglo XX, 1914-1991**; Barcelona, Crítica.
- ICV, EuiA, (2004); **Feminitzar la societat incorporant la diversitat de valors, desitjos i necessitats de les dones**; Programa per a les eleccions generals .
- LOMAS, C. (comp.) (2003); **¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales**; Barcelona, Paidós.
- MARINA, J.A. (2004); **Aprender a vivir**, Barcelona, Ariel.
- NARANJO. C. (2009); **Sanar la civilización**, Vitoria, La llave
- PRAT, E. Coord. (2004); **Els moviments socials a la Catalunya contemporània**; Barcelona, Universitat de Barcelona.
- PINEDA, L. y otros (2005); **Estructura social i desigualtats a Catalunya**; Barcelona, Fundació Jaume Bofill.
- POPPER, K. (1994); **En busca de un mundo mejor**; Barcelona, Paidós.
- SEIDLER, V. (2000); **La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social**; Barcelona, Paidós.
- VARELA, N. (2005); **Feminismo para principiantes**; Barcelona, Ediciones B.

VÁZQUEZ-RIAL, H. (2004); **Hombres solos, ser varón en el siglo XXI**. Barcelona, Ediciones B.

VIÑUALES, O. (2000); **Identidades lésbicas**; Barcelona, Ediciones Bellaterra.

VIÑUALES, O. (2002); **Lesbofobia**; Barcelona, Ediciones Bellaterra.

WILBER, K; (1996). **Breve historia de todas las cosas**; Barcelona, Kairós.

WILBER, K. (1998); **Sexo, ecología, espiritualidad. El alma de la evolución**; Madrid, Gaia

www.ahige.org

www.danielgabarro.cat

www.hombresigualdad.com

www.homesigualitaris.cat

www.luisbonino.com

Créditos:

© Daniel Gabarró Berbegal, Barcelona, España 2008.

© Foto portada: Guillem Medina. www.guillemmedina.com

Isbn 978-84-612-4662-5

Depósito Legal: L.858-2008

Revisión septiembre de 2009.

Impresión y encuadernación: QSM scp - www.qsm.cat - 973 27 33 27

Edición PDF en copyleft: puede reproducirse gratuitamente siempre que se cite la fuente y se haga sin ánimo de lucro. Tenéis permiso para copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra. Si alteráis o transformáis esta obra o generáis obras derivadas sólo podéis distribuirla con una licencia idéntica a ésta y dejando muy claros los términos de licencia de la obra.

Podéis pedir permiso a los titulares del derecho de autor para no aplicar alguna de estas condiciones.

Edición en PAPEL en www.danielgabarro.cat o enviando un mail a dani@danielgabrro.cat El libro se imprime en PAPEL bajo demanda y estará en su poder en, aproximadamente, una semana. Comprando el libro en papel el autor obtiene derechos de autoría que le permiten independencia financiera para seguir investigando.